

**NOTAS PARA UNA HISTORIA
DE LA IMPRENTA
EN AGUASCALIENTES**

Francisco Antúnez Madrigal

Patricia Guajardo
Editora literaria

**NOTAS PARA UNA HISTORIA
DE LA IMPRENTA
EN AGUASCALIENTES**

NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA IMPRENTA EN AGUASCALIENTES

Francisco Antúnez Madrigal



Sóstenes E. Chávez

Viñeta grabada sobre cobre, 1868

Patricia Guajardo
Editora literaria



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA IMPRENTA EN AGUASCALIENTES

Primera edición 2021 (versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940,
Ciudad Universitaria, C.P. 20100
Aguascalientes, Ags., México
<https://editorial.uaa.mx>

© Francisco Antúnez Madrigal

© Claudia Patricia Guajardo Garza (Editora literaria)

ISBN 978-607-8782-69-7

Hecho en México / *Made in Mexico*

Dedicado
a las alumnas del
curso de instrucción tipográfica
que impartió el autor
en la Escuela Normal



ÍNDICE

ADVERTENCIA EDITORIAL

Patricia Guajardo 11

PRÓLOGO

Francisco Antúnez Madrigal 23

NOTAS PARA UNA HISTORIA

DE LA IMPRENTA EN AGUASCALIENTES 27

Ricardo Rodríguez Romo 28

Antonio Cornejo 54

José María Chávez 58

Sóstenes E. Chávez 63

Vicente Trillo 70

José Trinidad Pedroza 76

Jesús Díaz de León 84

Enrique Fernández Ledesma 88

Gabriel Fernández Ledesma 89

Francisco Díaz de León 91

Antonio Acevedo Escobedo 95



ADVERTENCIA EDITORIAL

La avenida José María Chávez es una de las principales vialidades que atraviesan el centro de la ciudad de Aguascalientes. Si empleamos la dirección del tránsito vehicular para ubicarnos, en la acera izquierda, unas tres cuabras antes de llegar a la plaza principal encontraremos una discreta puerta de metal. Pocos saben que tras esa puerta y dos locales comerciales se resguarda y cuida diligentemente por sus herederos la imprenta de Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980), ese hombre entregado a las artes de la imprenta, el pensamiento, la cultura y los libros. Su taller y sus archivos personales —que se cuentan por miles— documentan formas de fabricación de libros casi extintas y, colateralmente, una buena parte de la historia social y cultural del lugar.

Llegué a la imprenta del Prof. Antúnez en el año 2019 con el propósito de conocer su lugar de trabajo, que se mantiene intacto desde su muerte, y de indagar sobre su producción bibliográfica para la investigación que actualmente desarrollo en el Doctorado de Estudios Socioculturales en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Lo que en un principio sería un

trabajo sobre libros y sus condiciones de fabricación fue totalmente rebasado desde la primera visita por la magnitud y riqueza de lo que se me develó como un auténtico museo de sitio.

Sobre Francisco Antúnez Madrigal casi nada se ha escrito; se trata de un humanista-impresor, nacido en Morelia, que bien podía desempeñarse como padre de familia, empresario, editor, librero, historiador, investigador, escritor, técnico, profesor, coleccionista, servidor público, creador de instituciones o bibliotecario. Presenció en su niñez la Revolución mexicana, siendo muy joven se integró a la Secretaría de Educación Pública como maestro rural y trató de contribuir a lo largo de su vida a la construcción de la nación y sus instituciones. Como empresario vivió en un periodo clave que marcó una acelerada evolución en la imprenta; fue durante el siglo XX, y en el transcurso de tan sólo unas cuantas décadas, que los adelantos científicos y técnicos produjeron una transformación radical en los métodos de impresión y permitieron la masificación del libro y la lectura.

Gracias a la generosidad y confianza de los hermanos Antúnez Laugier, prácticamente viví en la oficina del Prof. Antúnez Madrigal las tardes de poco más de seis meses revisando lo que se mantuvo bajo llave por casi cuarenta años. La imprenta ocupa la totalidad de la planta baja de la casa familiar; tiene una pequeña oficina que resguarda la biblioteca personal, integrada en su mayoría por revistas y libros sobre artes gráficas, ensayo y literatura. Además de la biblioteca, el resto del corpus documental se conserva distribuido en varios archiveros y cajoneras y está compuesto por cartas personales, oficiales y comerciales, libros e impresos del siglo XIX y XX, fotografías, apuntes manuscritos, mecanoescritos, facturas, recortes de periódicos, entre otros. Con base en los metros lineales (en los que no fueron considerados los libros), calculo que revisé con una lectura de barrido más de 32,000 folios e impresos diversos; hice una primera selección de 8,868 documentos con base en algunos ejes analíticos relacionados con, hasta ese momento, difusos objetivos y distintas rutas que la investigación podría tomar.

Entre todo ese material encontré varias pruebas de galera del libro *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*. La primera corresponde al año 1961; la segunda, a 1974 y una tercera fue preparada por Dora Antúnez Laugier –hija del autor– en 2006; ninguna de ellas logró publicarse. Para editar este libro tomé como referencia la prueba de 1974 pues fue la última revisada y corregida por el autor, lo afirmo pues él mismo hizo algunas correcciones manuscritas en las pruebas de impresión. Para subsanar algunos vacíos fue necesario recurrir a los mecanoscritos del archivo y a las páginas en rama (compuestas por líneas de tipo, grabados y fotograbados). Además, los impresos originales que aparecen reproducidos en esta edición son parte de la riquísima colección del impresor; prácticamente la mayoría de las fuentes primarias se conservan en la imprenta; sin embargo, fue inevitable incluir algunas imágenes de las pruebas de galera y del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA).

La pista más antigua que es posible rastrear acerca del interés de Francisco Antúnez Madrigal por coleccionar impresos se remonta a 1925 en Morelia. A sus 18 años comenzó a reunir piezas elaboradas en el taller de Ignacio Arango, lugar en el que su propio padre, Francisco Antúnez Villagómez, se formó como aprendiz; la tarea fue relativamente sencilla porque en las casas antiguas era común encontrar libros de oraciones, novenas, folletos y otros impresos.¹ En cambio, los volúmenes más antiguos se rescataron con algo de dificultad entre los libreros de viejo.²

En 1932 el joven de veinticinco años escribió un texto en homenaje a Ignacio Arango titulado *Un gran impresor del siglo XIX*.³ En las páginas que él mismo compuso e imprimió, asentó: “La colección que exhibimos al público consta de más de qui-

-
- 1 Archivo personal de Francisco Antúnez Madrigal, en adelante: AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, «Carta a José Ugarte» (Aguascalientes, diciembre 30 de 1953).
 - 2 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *La imprenta en Morelia* (Morelia: Escuela Federal Tipo, 1933).
 - 3 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Un gran impresor del siglo XIX* (Morelia: Escuela Federal Tipo, 1932).

nientas piezas, todas de positivo mérito tipográfico”. Este trabajo servía como catálogo a los visitantes de la exposición montada en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública de Morelia. En esa ocasión Antúnez exhibió una numerosa muestra ordenada cronológicamente de diversos impresos de 1830 a 1860 que incluía poco más de setenta libros, de 50 a 400 páginas, que trataban asuntos jurídicos, literarios, históricos, religiosos y litúrgicos.⁴ Poco tiempo después Antúnez fue invitado a presentar una parte de esa misma colección en la Biblioteca Nacional de México, a cargo de Enrique Fernández Ledesma,⁵ ubicada en ese tiempo en el antiguo Templo de San Agustín en la Ciudad de México.

Antúnez fue comisionado como secretario de educación en Aguascalientes en 1936, en esta ciudad instaló su imprenta, formó una familia y vivió el resto de su vida. La capital del estado tenía aproximadamente 80,000 habitantes y estaba delimitada naturalmente por el curso de tres arroyos: el de Los Arellanos por el norte, el de Los Adoberos por el centro y El Cedazo por el sur.⁶

Numerosos impresos, libros y documentos que se conservan en el archivo personal de Francisco Antúnez Madrigal son evidencia de su persistente labor por investigar, documentar y escribir sobre la historia de la imprenta en Aguascalientes. Su genuino interés por las artes gráficas, seguramente lo llevó a visitar cada uno de los talleres de Aguascalientes y a enriquecer su colección de impresos en cada visita. Conoció a Alberto Pedroza, hijo de Trinidad Pedroza; en su negocio Antúnez encontró un álbum que reproducía las primeras litografías de Posada y que nos legó en su libro *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*.⁷

4 *Ibid.*

5 Francisco Antúnez Madrigal, «Carta a José Ugarte».

6 Gerardo Martínez Delgado, *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX* (México: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Guanajuato, 2017). 53.

7 Francisco Antúnez, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada: Aguascalientes, León: 1872-1876 / selec. y notas de Francisco Antúnez*, 1952.

El impresor pretendió replicar en Aguascalientes, en 1950, una exposición similar a la que había organizado sobre Arango en Morelia. Con los herederos del tipógrafo Ricardo Rodríguez Romo realizó una selección de trabajos “por considerar que son piezas representativas de uno de los periodos (1885-1920) más interesantes y discutidos de la historia de la tipografía mexicana contemporánea”.⁸ Escribió e imprimió un catálogo titulado *Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes* que serviría de guía para que las obras expuestas, según sus propias palabras, “fueran estimadas en toda su importancia”, utilizó en una de sus páginas los caracteres griegos y hebreos traídos de Europa por el doctor Jesús Díaz de León para su traducción de *El cantar de los cantares*.⁹ La muestra sería presentada en la Sala de Arte de la Academia de Bellas Artes del Estado, pero nunca se concretó “a causa de que una frase de Montaigne, citada en la parte final [del] opúsculo, produjo visible disgusto a la persona que iba a facilitar su colección”.¹⁰ Esta explicación puede leerse en el prólogo, escrito en 1961, que se incluye en esta entrega que se publica, sesenta años después, gracias al interés de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Tanto el prólogo escrito en 1961 como una versión revisada del texto del catálogo de 1950 fueron incluidos con un nuevo título, “La imprenta en Aguascalientes”, en el libro *Letras sobre Aguascalientes* (1963 y 2003), compilado por Antonio Acevedo Escobedo. Un ejemplar de la edición original de *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes*, impresa en 1950, puede consultarse en el Pabellón Antonio Acevedo Escobedo de la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”. Francisco Antúnez Madrigal no redactó un nuevo texto preliminar para la edición de 1974 aunque agregó algunas páginas.

8 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes* (Aguascalientes: Academia de Bellas Artes, 1950).

9 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, mecanoescrito con semblanza biográfica, (Aguascalientes, s.f.).

10 Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2003). 141.

La investigación y el coleccionismo fueron tareas permanentes del Prof. Antúnez; sin embargo, no siempre fueron realizadas con la misma intensidad. La escritura de la historia de la imprenta fue un proyecto que retomó en 1960, a sus 53 años, cuando pensó preparar bajo un nuevo título una edición remozada del folleto *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes* con el fin de distribuirlo en la Feria del Libro de Aguascalientes, probablemente de 1960 o 1961. En esa época, en una carta dirigida a su amigo Francisco Díaz de León, a quien consideraba la máxima autoridad en edición y tipografía en México, Antúnez escribió: “nuestra producción de impresos es muy pobre, pues de tres o cuatro años a esta parte se han impreso unas cuantas plaquettes, dos o tres folletos y un par de librillos, cuando más”.¹¹

El archivo personal de Francisco Antúnez Madrigal contiene evidencia documental de todas las afirmaciones que asentó en la nota a pie de página número 11 (pág. 42 de esta edición); ahí, en unas cuantas líneas el autor menciona sus fuentes y las estrategias de investigación en las que se fundamenta *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*.

Las pruebas de 1961 se quedaron en galeras y el libro no se imprimió, es probable que aunque existiera el compromiso de la donación de pliegos de papel por parte de la Secretaría de Educación Pública,¹² ésta finalmente no llegara a su destino.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el impresor continuó recolectando libros y toda clase de impresos. La organización de sus documentos muestra que tenía una forma de sistematizar y organizar su material con criterios muy claros tanto para el papeleo concerniente a la administración de su empresa como para los de otras ramas de sus intereses.

11 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León. Carta. (Aguascalientes, 22 de junio de 1960).

12 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Amalia González Caballero. Carta. (Aguascalientes, 22 de septiembre de 1960).

Para la información derivada de su investigación sobre la imprenta solía escribir fichas en las que además de sus comentarios y reflexiones consignaba datos como el nombre del impreso, autor, año de publicación, nombre del taller y ubicación, ciudad, descripción (tipo de trabajo, tamaño, número de páginas) y el lugar en que éste fue examinado, por ejemplo “en la biblioteca de la Sra. Emma González de García”.¹³

El investigador también disponía una carpeta para cada personaje, o bien, un taller. Concentraba algunos impresos junto con cualquier información relativa; cada nuevo hallazgo se agregaba en algún apunte manuscrito o mecanoscrito. En su pequeña oficina aún se encuentra una gran cajonera de madera en la que cada una de las cuarenta gavetas cuidadosamente etiquetadas resguarda apuntes, retratos, libros e impresos de la dinastía Chávez, Jesús Díaz de León, Trinidad Pedroza, la Imprenta Católica, entre otros.

Hacia 1973, el trabajo en la imprenta era abrumador; Antúnez ya había incorporado el offset, tecnología que reducía los costos de impresión en grandes tirajes, y comenzaba a sufrir padecimientos bronquiales causados por la continua inhalación de partículas de plomo¹⁴ producidas durante la fundición, en su propio taller y en el transcurso de más de dos décadas, de la aleación requerida para las líneas de tipo. Tenía las manos “medidas hasta los codos” en varios proyectos simultáneos: una desastrosa *Memoria* del Instituto de Ciencias de la que recibió un altero de actas y “otros papeles funestos” de los que “todo el mundo se lavaba las manos”; la impresión y posterior envío a encuadernación del libro *Fray Pedro de Gante*, de Ernesto de la Torre —en esa fecha,

13 AFAM. Ficha correspondiente al “Discurso para la noche del 16 de septiembre de 1860, pronunciado por el ciudadano Martín W. Chávez, secretario de gobierno. Aguascalientes”.

14 El plomo es un metal altamente tóxico que puede ser inhalado, ingerido o absorbido por la piel, se transporta por el torrente sanguíneo a todos los órganos y tejidos y se acumula en huesos, dientes, pulmones, hígado, cerebro y bazo; está asociado a un gran número de enfermedades.

director de la Biblioteca Nacional—; y un poemario de Rodolfo Usigli titulado *Obliteración*, ilustrado por Sofia Bassi.¹⁵

Por si esto fuera poco, preparaba la segunda edición de *Historia del estado de Aguascalientes* de Agustín R. González a iniciativa de Manuel Palos López, dueño de Publicaciones Excelsior. A la obra divulgada originalmente a casi un siglo de distancia, 1881, Antúnez añadió un extraordinario esfuerzo intelectual que implicó la captura idéntica del texto¹⁶ y el cotejo de más de quinientas páginas a las que agregó detallados índices onomásticos y topográficos, datos biográficos, un retrato y firma del autor así como la reproducción de una litografía, hasta entonces inédita, de la plaza mayor de Aguascalientes.¹⁷

No obstante, el impresor persistentemente volvía a su investigación. Antúnez Madrigal esperaba que el gobierno del Estado auspiciara la publicación de *Notas para una historia de la imprenta*, título definitivo cuyo contenido había enriquecido recientemente añadiendo páginas dedicadas a los personajes que durante la primera mitad del siglo XX habían participado activamente del mundo editorial: Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Antonio Acevedo y los hermanos Rafael y Agustín Loera y Chávez.¹⁸ Sin embargo, para la conmemoración de la fundación de la ciudad, el gobernador Francisco Guel Jiménez se inclinó por adquirir un tercio de la empresa ya realizada, es decir, un millar de ejemplares de *Historia del estado de Aguascalientes*, de Agustín R. González.

Después de ese episodio, las indagaciones sobre la historia de la imprenta siguieron alimentándose. Francisco Antúnez

15 AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a José Santos Valdés. Carta. (Aguascalientes, 21 de agosto de 1973).

16 Cfr. Agustín R. González, *Historia del estado de Aguascalientes* (México: Librería, Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881) y Agustín R. González, *Historia del estado de Aguascalientes*, ed. Francisco Antúnez Madrigal (Aguascalientes: Tipografía de Francisco Antúnez, 1974)

17 Anuncios en *El Sol del Centro* y *El Heraldó*, ambos publicados en Aguascalientes, el 1ro. de agosto de 1974.

18 AFAM. Así consta en un juego de pruebas de galera.

Madrigal falleció el 31 de agosto de 1980 a causa de una insuficiencia cardíaca causada por su enfermedad pulmonar crónica. Me atrevería a afirmar que la historia de la imprenta fue el más grande de sus proyectos intelectuales y al que dedicó más tiempo como autor. Francisco Antúnez nunca recibió apoyos económicos para la investigación; intriga que habiendo dedicado tanto tiempo a ese propósito, invertido sus propios recursos y teniendo una vasta serie de materiales originales, finalmente el profesor Antúnez haya escrito una obra tan modesta y breve. Las pruebas de galera de *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, que corresponden al año 1974, apenas alcanzan las sesenta cuartillas y contienen cuarenta y un imágenes.

Quizá, como algún día me señaló el historiador Luciano Ramírez Hurtado, la respuesta esté en una de las primeras páginas: “Dedicado a las alumnas del curso de instrucción tipográfica que impartió el autor en la Escuela Normal”. El profesor nunca tuvo un libro de texto que apoyara su labor docente; escribió con una prosa amena y didáctica la obra que le hubiera gustado que atrapara a las normalistas o a cualquier lector no especializado. Entre los miles de documentos que he revisado no he encontrado ninguna evidencia de que alguna vez considerara escribir una obra más extensa o ambiciosa sobre el tema, en cambio hay mecanoscritos sobre diversos asuntos, entre estos se pueden leer varias versiones de lo que pudo haber sido el principio de una novela autobiográfica.

La investigación quedó desplazada una y otra vez por cualquiera de sus múltiples actividades, pero siempre regresó a ella. Concluyo que entre su larga lista de afanes destinó tiempo para entregarse al placer intelectual que le producía cada nuevo descubrimiento sobre Juan María Gordo, Antonio Valadés, Francisco Jiménez de Sandi, José Guadalupe Posada, Francisco Valadés, Trinidad Pedroza, la familia Chávez, Ricardo Rodríguez Romo y algunos otros personajes que, como el profesor Antúnez, cada cierto tiempo vuelven a ser protagonistas de la palabra impresa.



AL TAMAÑO, montado
pautilla ANTÚNEZ
120

Concluyo esta advertencia editorial con una posible fotografía inédita de José Guadalupe Posada que encontré en el archivo. La imagen fue recortada de algún impreso y adherida a un papel cartoncillo (8 x 15 cm), la caligrafía de la anotación “AL TAMAÑO, montado ANTÚNEZ” es de Francisco Antúnez Madrigal. El parecido del personaje “marcado con la flecha” es innegable; sin embargo, hasta el momento no tengo elementos suficientes para confirmar su autenticidad aunque existen algunas pistas.

Es posible que la imagen haya sido capturada en el interior del taller de Trinidad Pedroza, fundado en 1871; una primera pista es la indumentaria: puede compararse la especie de uniforme (camisa blanca y chaleco oscuro) de los empleados con el que se observa en la fotografía de la página 75 de la presente edición. Un segundo indicio se encuentra en la maquinaria: Pedroza vendió su imprenta a uno de sus empleados: Jorge Dimas Álvarez;¹⁹ quien algunas décadas después pidió

19 AFAM. Francisco Díaz de León a Francisco Antúnez Madrigal. Carta. (Coyoacán, 4 de enero de 1945).

apoyo al Prof. Antúnez para vender el taller, éste fungió como intermediario y conservó entre sus documentos un inventario de la “Editorial Álvarez. Imprenta, encuadernación y rayados”, fechado el 10 de julio de 1959; en la lista se mencionan cuatro prensas que aparecen en la fotografía: tres Chandler [& Price] y una Marinoni [de 1850].²⁰ Parte de la maquinaria fue adquirida por un moreliano, Adalberto Barrera Chávez, en 1962.²¹

Además, en el Museo Posada se exhibe una prensa Marinoni que, se dice, “siempre ha estado en Aguascalientes”; lamentablemente no se conserva, o no se ha localizado, ningún documento que aclare el origen. Sin embargo, lo que quedaba de la antigua imprenta Pedroza finalmente fue desmantelado en 1969 y el museo fue fundado en 1973 por lo que no sería descabellado suponer que exhiba en una de sus salas la prensa del centenario taller.

Incluyo la fotografía en estas páginas porque, si la imagen resulta ser auténtica, es a Francisco Antúnez Madrugal a quien deberá atribuirse el mérito de que contemos con una tercera fotografía del más ilustre de los grabadores mexicanos.

Para dimensionar el acendrado amor que Antúnez profesaba a la tipografía y a la imprenta vale la pena mencionar que en un viaje a Europa visitó Maguncia, se dirigió al monumento a Gutenberg y colocó ahí un tributo floral en nombre de los impresores aguascalentenses.²²

Patricia Guajardo

Aguascalientes, junio de 2021

20 Agradezco a Marina Garone Gravier la referencia a las fuentes que permitieron la identificación de la maquinaria.

21 AFAM. Adalberto Barrera Chávez a Elena M. de Álvarez, carta, (Morelia, 26 de octubre de 1962).

22 AFAM. Antonio Acevedo Escobedo en su presentación de Francisco Antúnez en la plática sustentada en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, el 21 de mayo de 1963 y después reproducida en varias entregas en el periódico *El Sol del Centro* de Aguascalientes.



PRÓLOGO

EL PRESENTE trabajo fue publicado por vez primera en el año de 1950 bajo el extenso título de *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes*, título que desde entonces nos pareció inadecuado a una obrilla de tan modestos alientos. Motivos que no cabe explicar aquí impidieron, en aquellos días, haber dado al mismo ensayo el nuevo título con el que ahora lo volvemos a presentar. Y no por cierto sin el temor de que caiga sobre esta otra tirada, alguna de las muchas desventuras que se abatieron sobre la primera.

Aunque aquel estudio se destinaba, a guisa de catálogo, a los visitantes de una exposición de impresos lugareños de fines del siglo pasado [XIX], la verdad, es que no llegó a cumplir su función causa... ¿A causa de qué creará el lector? Pues a causa de que una frase de Montaigne, citada en la parte final de este mismo opúsculo, produjo visible disgusto a la persona que iba a facilitar su colección de impresos. Se sintió agraviada por ella. Se le dieron explicaciones, se le presentaron excusas. Todo fue inútil: *Alea jacta jects!*... y no hubo exposición.

De aquella primera tirada se estampó un número limitado de ejemplares. Por apremios de última hora, el texto no pudo ser formado a mano como hubiera sido de desearse, sino que se compuso en un achacoso linotipo con los resultados que son de imaginar. Esto explica, aunque no justifica, los defectos tipográficos de que adolecía aquella edición.

Para ahorrarse explicaciones y bochornos, el autor sólo la hizo circular entre unos cuantos de sus amigos, destruyendo los demás ejemplares de la tirada. Esto dio lugar a que el folletito aquel alcanzara, de pronto, el inesperado rango de “curiosidad bibliográfica”, al decir del catálogo de libros de ocasión de una conocida librería capitalina.

Las constantes peticiones de ejemplares —originadas por dos artículos periodísticos, cordiales y amistosos, de los escritores Manuel M. Cerna y Antonio Acevedo Escobedo— despertaron en el autor el deseo de rehabilitar, algún día, su infortunado ensayo, suprimiendo ciertos pasajes, agregando otros y subsanando de paso varias omisiones importantes advertidas posteriormente.

Tal es el origen de esta tirada, que si no fuera presuntuoso, debería llamarse segunda edición, con la obligada añadidura de “corregida y aumentada” a causa de que fue purgada de sus faltas originales —acaso para caer en otras mayores—; de que la ilustran algunas láminas y de que consigna nuevos datos correspondientes a los años transcurridos entre aquélla y esta otra publicación.

Deplora el autor que motivos ajenos a su voluntad le hayan impedido presentar esta pequeña monografía en la VIII Feria Mexicana del Libro [1961]; pero confía, de todos modos, en que los materiales que aquí allega puedan servir, alguna vez, para que una mano más diestra que la suya escriba con mayor conocimiento y extensión la historia de la imprenta en este lugar.

Francisco Antúnez Madrigal
Aguascalientes, Ags., mayo de 1961

En las tareas ordinarias de la vida, la dedicación puede hacer todo lo que puede hacer el genio y muchas cosas que el genio no puede hacer.

Beecher

EL GOBIERNO del Estado de Aguascalientes, la Secretaría de Educación Pública, –Seminario de Cultura Mexicana– y la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, se complacen en presentar esta exposición de algunos impresos producidos en el taller que fuera del maestro don Ricardo Rodríguez Romo, por considerar que son piezas que caracterizan uno de los periodos (1885-1920) más interesantes y discutidos de la historia de la tipografía mexicana contemporánea.

La publicación del catálogo obedece al deseo de proporcionar alguna literatura relativa a los visitantes, pues es inexplicable que, en las exposiciones de diversa índole que se han efectuado en este lugar, se haya desatendido la obligación de dar al público siquiera una modesta guía. Es posible que a esta omisión se deba la indiferencia que el mismo público ha manifestado en algunas ocasiones y su desorientación para valorar la importancia de las piezas expuestas.



EL MAESTRO DON RICARDO RODRÍGUEZ ROMO

Fotografía, 1888.

Aunque tienen franco acceso a esta exposición todas aquellas personas que gusten visitarla, conviene advertir que está dedicada especialmente de manera particular, a quienes practican profesionalmente la tipografía, a los amantes de las artes del libro y a los estudiosos de las obras de los viejos maestros impresores. Somos pues los primeros en considerar que esta exposición carece de los atractivos que suelen ofrecer otras exposiciones a la generalidad de sus visitantes.



IMPRESA DEL MAESTRO RICARDO RODRÍGUEZ ROMO. AHEA
Grabador, impresor y encuadernador

Deshecho el taller (1950) y esparcida su magnífica maquinaria;¹ vendidos a precios ínfimos las letras, los adornos y los fierros de estampar² esos riquísimos dorados a fuego que buscan los bibliófilos con tanto ahínco en las encuadernaciones antiguas; dispersadas las bellísimas fuentes de tipos góticos producidos por las mejores fundiciones alemanas, las gallardas escrituras inglesas de finísimas volutas, los tipos italianos de nobles y graciosos empastamientos; los caracteres de Deberny y Mayeur, inspirados en modelos clásicos de la tipografía francesa, así como las colecciones de tipos griego y hebreo³ que se ocuparon para imprimir la traducción heptágloa que hizo del bellissimo epitalamio bíblico *El cantar de los cantares* el sabio polígrafo doctor don Jesús Díaz de León, las obras producidas por este taller pueden ser juzgadas ya con absoluta libertad.

Al llamado estilo *art nouveau* (que fue aquel —que tan sólo por mencionar un aspecto— llenó de espejos, repisas, canapés y otros muebles dorados que ahora nos parecen de dudoso buen gusto, las salas artesonadas y estucadas de la sociedad mexicana finisecular) corresponden las piezas que son motivo de esta exposición.

El concepto del arte lo modifica a su gusto cada generación. Y así como la moda de fin de siglo desdeñaba el empleo de los caracteres y de las piezas decorativas tipográficas, usadas en los impresos románticos (1840-1860), quizá por el aire triste de sus capitulares, orlas y viñetas —tan de acuerdo por otra parte con la moda literaria de la época—, nosotros hallamos detestables las producciones tipográficas del “nuevo estilo” en las que se usó —y se abusó también— de los filetes, festones, iniciales entrelazadas, orlas llamadas de “fantasía”, letras chinescas, exó-

1 Gran parte de las prensas y de los tipos fueron adquiridos para el taller que tienen en su convento las madres capuchinas, en donde se imprimen los trabajos del Obispado. La guillotina y algunas otras máquinas las adquirió un impresor de San Luis Potosí.

2 Algunos fierros de dorar los compró el señor don Antonio Mosqueda, encuadernador aguascalentense radicado hace tiempo en la misma ciudad.

3 Ahora forman parte de la colección del autor.

ticas grotescas, de diseño orientalista; figuras de pagodas, bonzos y farolas japonesas; garzas y otros motivos ornamentales inspirados en las inscripciones jeroglíficas de los egipcios, ángeles mofletudos luciendo levita y sombrero de copa alta, leones rampantes, hojas de vid y mil piezas dislocadas que abundaban en los catálogos de Richard Gans, American Type Founders, Palmer & Rey, Nebiolo, Deberny et Peignot, Mayeur, Bauer y demás fundiciones de tipos que, en amistosa competencia, creaban cada día nuevas piezas y mayor confusión entre los impresores, sin dar punto de reposo ni a la imaginación ni a las manos de sus respectivos grabadores de matrices.

Ante un arte de características tan perfectamente definidas como las que tiene la imprenta, las influencias extrañas que ha sufrido no lograron aún desviarla de su curso primitivo. Y si alguna vez se apartó de su cauce, pronto fue restituida al mismo por los amantes de sus nobles tradiciones.

Así vemos que nada queda en nuestros días de la austeridad jansenista (1650) que condenaba el uso de adornos y viñetas en ediciones de índole religiosa por considerar los solitarios de Port-Royal que se profanaba su contenido. La influencia del romanticismo con todos sus desbordamientos sentimentales; lo adocenado del *nuevo estilo* y los dislates tipográficos del estridentismo no fueron —ni podían ser otra cosa— sino entusiasmos pasajeros, pues no en vano la tipografía es un arte que no admite los trucos o artificios propios de otras artesanías.

El defecto capital de la tipografía durante el lapso de que se trata, consistió pues en el uso inmoderado de piezas ornamentales ajenas por completo a la naturaleza de lo impreso, agravado por una revoltura tal de estilo de letras, que la más sencilla tarjeta de visita parecía un muestrario de tipos.

La lectura de aquellas planas, encerradas dentro de marcos o encuadramientos, produce cansancio y extrema fatiga porque faltaron los elementos básicos para conseguir su armonía: legibilidad de las letras, separación de las palabras, interlineado de los renglones y amplios márgenes alrededor de lo

impreso. Como la misión de los tipos de imprenta —según la define Stanley Morison—⁴ “es la de prestar la máxima ayuda a la comprensión del lector”, para que cumplan esa finalidad se requiere que sean claros, sencillos y legibles. Las modernas tendencias pueden conciliarse con una tipografía risueña y sensata, inspirada en los mejores modelos clásicos. Un moderno tratadista de las artes gráficas ha dicho, con razón, que “la letra de imprenta es la base fundamental para la arquitectura del libro” y de los impresos en general.

De ahí pues que sorprenda y cautive gratamente el perfecto equilibrio, el sentido de las proporciones con que el maestro Rodríguez Romo usó de los blancos y de los negros en sus composiciones, y su discreta sobriedad —que acaso intuitivamente lo hizo alejarse del general rebuscamiento— en el empleo del material decorativo de sus impresos. Los frontispicios de los *Informes* y *Memorias* del gobierno de la entidad, impresos en su taller, son de una dignidad inusitada para el gusto de la época. En sus manos magistrales los defectos se atenúan, se disimulan, se diluyen, por decirlo así, poniendo de manifiesto su gran capacidad como tipógrafo que deja la artesanía en manos de operarios y puede repetir lo que Bodoni decía a los suyos en la imprenta ducal de Parma: “Yo sólo quiero imprimir obras magníficas, porque no trabajo para los lectores vulgares”.

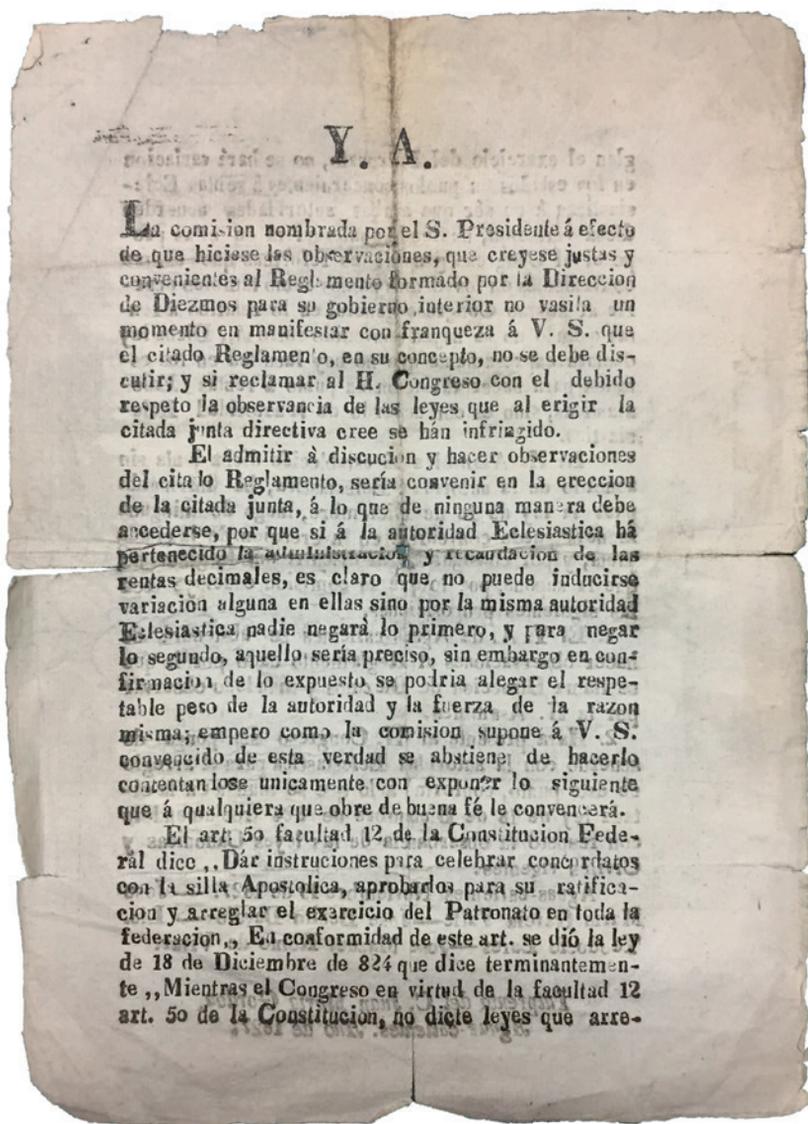
* *

*

4 Citado por Alexandre A. M. Stols en su conferencia *La tipografía y el libro*. Aguascalientes, septiembre 25 de 1958.

Los orígenes históricos sobre la introducción de la imprenta en Aguascalientes son un tanto oscuros, pues han sido poco estudiados. Todas las posibilidades favorecen desde luego a don Juan María Gordoa como primer impresor. O cuando menos como el primer impresor del que se conocen algunos trabajos. Los que han llegado a nuestras manos son cinco piezas a saber: una hoja suelta impresa por ambas carillas y cuatro folletos,⁵ fechados todos en el mes de noviembre de 1827.⁶ Su texto se refiere a sucesos de índole político-religiosos ocurridos en aquellos días.

-
- 5 Los titulados 1. *Escarmentar en cabeza ajena es un consejo prudente*. 2. *Reclamo de la Justicia sobre derechos del ciudadano... Discurso... sobre la expulsión de españoles*. 3. *Compromiso de la nación mexicana por el papel francés "El Amigo de la Religión y el Rey"* (por) Un payo. 4. *Copia de un artículo publicado en un periódico de París, titulado "El amigo de la Religión y el Rey"*... con 12, 16, 8 y 4 páginas respectivamente, reimpresas "en Aguascalientes, en la Oficina del C. Juan María Gordoa. Año de 1827".
- 6 La imprenta llegó aquí retrasada, pues se recordará que la Regencia del Imperio, a fines de 1821, recomendaba se estableciera una imprenta en las capitales de las provincias –en la ciudad de Zacatecas, en este caso porque Aguascalientes formaba parte del territorio de aquella entidad– “para proporcionar, por medio de ella, la ilustración que (el pueblo) tanto necesita”... A otros lugares importantes del Estado, la imprenta llegó con mayor retraso todavía. Calvillo la tuvo hasta 1877 para editar el periódico *El Búcaro*, de don Rodrigo A. Espinosa. Ese mismo año la recibió Asientos con el nombre de “Imprenta Mariana” según pie de las ediciones que allí hicieron don Luis M. Aguilar y don Mariano Macías, de una obrata mística de monseñor Claret y de las *Impresiones de un viaje a Tierra Santa*, de Fray José Ma. Portugal, dueño del taller. Para contrarrestar la influencia de esta imprenta cural, don Jesús Bernal Sánchez llevó otra en donde publicó (1878-1880) sus periódicos *El loco* y *El eco de las montañas*.



Y.A.

La comisión nombrada por el S. Presidente á...

Primer impreso estampado en Aguascalientes, por Gordoá.

Noviembre 1827. (Anverso)

glen el ejercicio del Patronato, no se hará variacion en los estados en puntos concernientes á rentas Eclesiasticas á no sér que ambas autoridades acuerden dicha variacion, pudiendo qualesquiera de ellas proponer al Congreso general las reformas que estime convenientes en los d. más puntos como tambien ocurrir al mismo Congreso general en lo relativo á rentas quando no se hayan convenido entre sí, Dicha ley declara expresamente que no hay facultad en los estados para hacer variacion en punto á rentas Eclesiasticas, sino es con acuerdo de la autoridad Eclesiastica.

La H. Asamblea há establecido dicha junta sin acuerdo de la autoridad Eclesiastica, há infringido pues la ley de 18 de Diciembre, luego de ninguna manera puede convenirse en la ereccion de la citada junta, y por consiguiente ni discutir un Reglamento que la supona, por lo que la comision concluye con las siguientes proposiciones.

1.º El Y. A. de Aguascalientes se abstendrá de hacer observaciones al Reglamento dado por la que se llama Direccion de Diezmos y mandado observar por la H. Asamblea.

2.º Hará presente al H. Congreso se ponga de acuerdo con la autoridad Eclesiastica para el arreglo de este punto, conforme á lo que se manda en la citada ley de 18 de Diciembre de 824 reclamandole con respecto la obserbancia de las leyes Canonicas y Civiles vigentes.

Aguas-calientes Noviembre 19 de 1827. — Jose Maria Garcia Valle — Jose Benito Davalos — Lic. Teodocio Lares — Jose Manuel Romo de Vivar.

Imprenta del C. Juan Maria Gordoia,
Aguas-calientes. Año de 1827.

Primer impreso estampado en Aguascalientes, por Gordoia.
Noviembre 1827. (Reverso)

Los cuatro folletos miden poco más de 15 x 20 cm, o sea el tamaño llamado entonces “cuarterón”, debido a que el pliego quedaba doblado en cruz. El papel es de fabricación española. La superficie ocupada por el texto mide 14 x 39 picas y el número aproximado de los renglones de las páginas es de treinta y cinco líneas. Rara es la plana que “registra” a la espalda de la otra. Las páginas de dos de los folletos carecen de numeración, a pesar de que uno de ellos fue copiado del que imprimiera ese mismo año de 1827 don Alejandro Valdés que, durante el efímero imperio iturbidista, ostentó el pomposo título de “Impresor de Cámara”.

El examen y análisis tipográfico de estos impresos denota a las claras la impericia del “ciudadano” Gordo en el arte de imprimir, pues el papel usado en dichas publicaciones en algunas partes está traspasado por las letras, los puntos y las vírgulas debido al mal asentamiento de las formas, ofreciendo también otros defectos atribuibles a la presión desigual de las antiguas prensas de madera, al pésimo entintado de las “balas” y a lo desgastado de las letras. No usaba siquiera el grueso de una vitela para interlinear los renglones.

Los tipos usados en dichos impresos, ponen de manifiesto que las fuentes de nuestro presunto prototipógrafo se encerraban en tres de estilo didot: una *atanacia* romana y otra itálica, que ocupaba para encabezados y textos; la tercera era un tipo de veinticuatro puntos que usaba para titulares y capitulares.

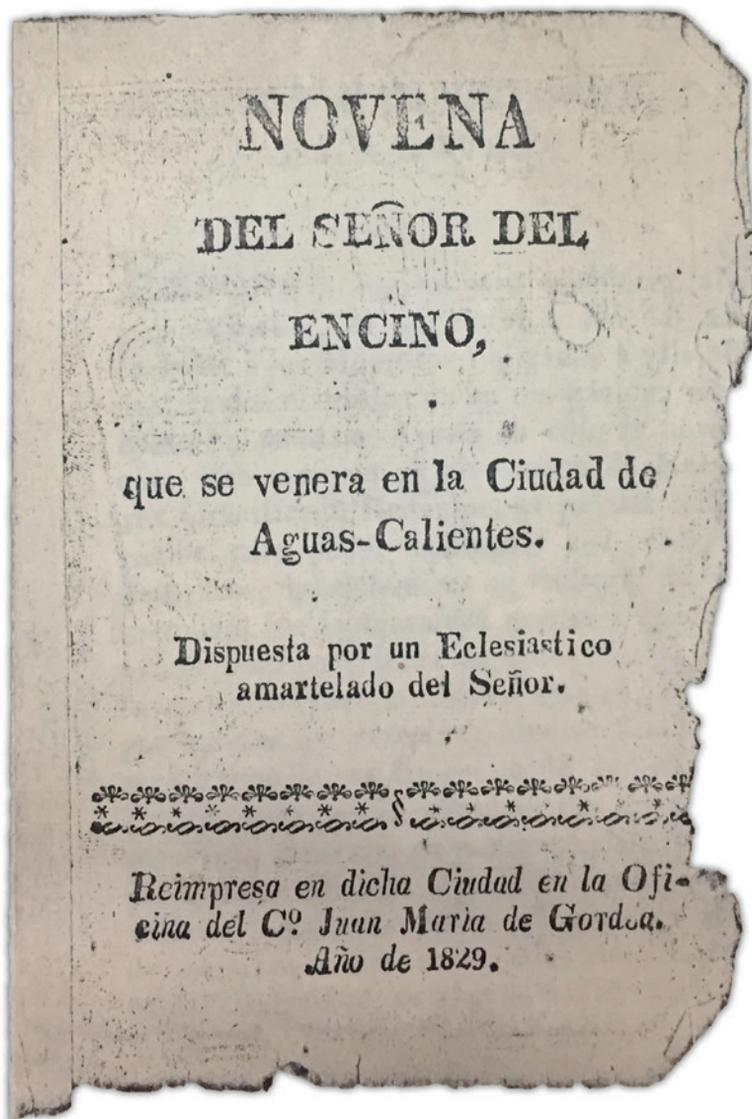
Las matrices de estos tipos fueron de procedencia francesa, como se advierte por la dirección de los acentos. Es posible que dichos caracteres hayan sido adquiridos de la fundición Binny & Ronaldson, de Filadelfia —donde nuestros insurgentes se proveyeron, a partir del año 1813, de prensas y tipos para estampar sus periódicos y proclamas— utilizando las mismas matrices que Franklin adquirió durante su estancia en Francia (1775), de la fundición de Fournier *le jeune*.

Gordo debe haber sido un viejo impresor cuando llegó a Aguascalientes, según se deduce del desgastamiento de sus

tipos. Sus obras adolecen de esa tosquedad característica en los impresos mexicanos de fines de la Colonia. Se ignora en qué parte de la ciudad tuvo Gordoa instalado su taller. Su última noticia está contenida en una novena al famoso Cristo Negro del Encino ilustrada con un grabado –del que carece el ejemplar que conocemos– “dispuesta por un eclesiástico amartelado del Señor” y reimpresso en su taller en el año 1829.

Es posible que la lámina más antigua grabada en Aguascalientes haya sido la que ilustró la primera edición de una novena al Señor del Encino, firmada con las iniciales A[ntonio] V[aladés] e impresa en este lugar, según nuestras conjeturas, alrededor del año de 1825 en que debe haber sido introducida la imprenta a esta ciudad.⁷

7 El único ejemplar que se conoce de esta edición, pertenece al maestro Francisco Díaz de León.



Imprenta de don Juan María Gordoa. Novena del Señor del Encino, del Barrio de Triana, de Aguascalientes. Año de 1829

Dicha lámina, grabada al buril sobre plancha de cobre y estampada necesariamente en el tórculo, es una curiosa reminiscencia —por su disposición, manufactura y procedimiento empleado— del grabado de fines del siglo XVIII, como puede observarse en la reproducción inclusa.

Respecto a la novena, en sí permítasenos una digresión. Se trata seguramente de una de las piezas más interesantes del folklore local, por las variadas noticias que contiene acerca de la devoción al Señor del Encino “que se venera en su santuario extramuros de la dichosa Aguascalientes” que es la más arraigada de las devociones populares, pues no hay casa de la ciudad —y en el Barrio de Triana ni se diga— que no tenga una imagen suya pegada detrás de las puertas, ni mujer que no lo invoque a cada paso.

En sus primeros años académicos, Posada grabó varias estampas de la milagrosa escultura, que según la tradición, fue hallada (1744) por un leñador dentro de un tronco de un encino “en la misma disposición, figura y tamaño que se venera en su templo”.

El autor de la novena —que se firma simplemente “un eclesiástico amartelado del Señor”— se revela como un profundo conocedor de los místicos españoles del siglo XVI. Su relato del drama de la Pasión es vívido, sangrante y doloroso. Resiste airoso esa prueba que “Azorín” llama “la prueba del Calvario” y que consiste en relatar concisa y expresivamente, los últimos momentos del Salvador.

Oigamos el cruel realismo en que nuestro buen religioso habla del momento supremo de la crucifixión con un estilo que no desmerece entre los clásicos al de Fray Luis de Granada:

Luego barrenaron la cruz, tendieron en
 ella a Jesús y, con agudos dolores y crueles
 clavos, le fijaron en ella de pies y manos,
 dando repetidos golpes para que pudiese sostener
 el peso de su cuerpo; y volviéndole a oprimir
 la corona de su divina cabeza, le levantaron
 y dejaron ir de peso la Cruz en el hoyo,
 donde fijándola le siguieron martirizando
 ya crucificado.



Cristo Negro del Señor del Encino
del Barrio de Triana, de Aguascalientes. Año de 1829. 11 x 15 cm

Considera, alma, los aumentados tormentos de Jesucristo con los agudos dolores que sintió al romperle las manos y los pies aquellos rigurosos clavos, y la ferocidad de los golpes con que aquellos ministros remachaban los clavos. Mírales segunda vez coronado de espinas que de nuevo le hacen distintas llagas; y advierte que ya crucificado le eleven con rigor y dejando ir con ímpetu la Cruz, quedó su sagrado cuerpo descoyuntado y desnudo al aire, sólo pendiente de los crueles clavos que le martirizaban pies y manos...

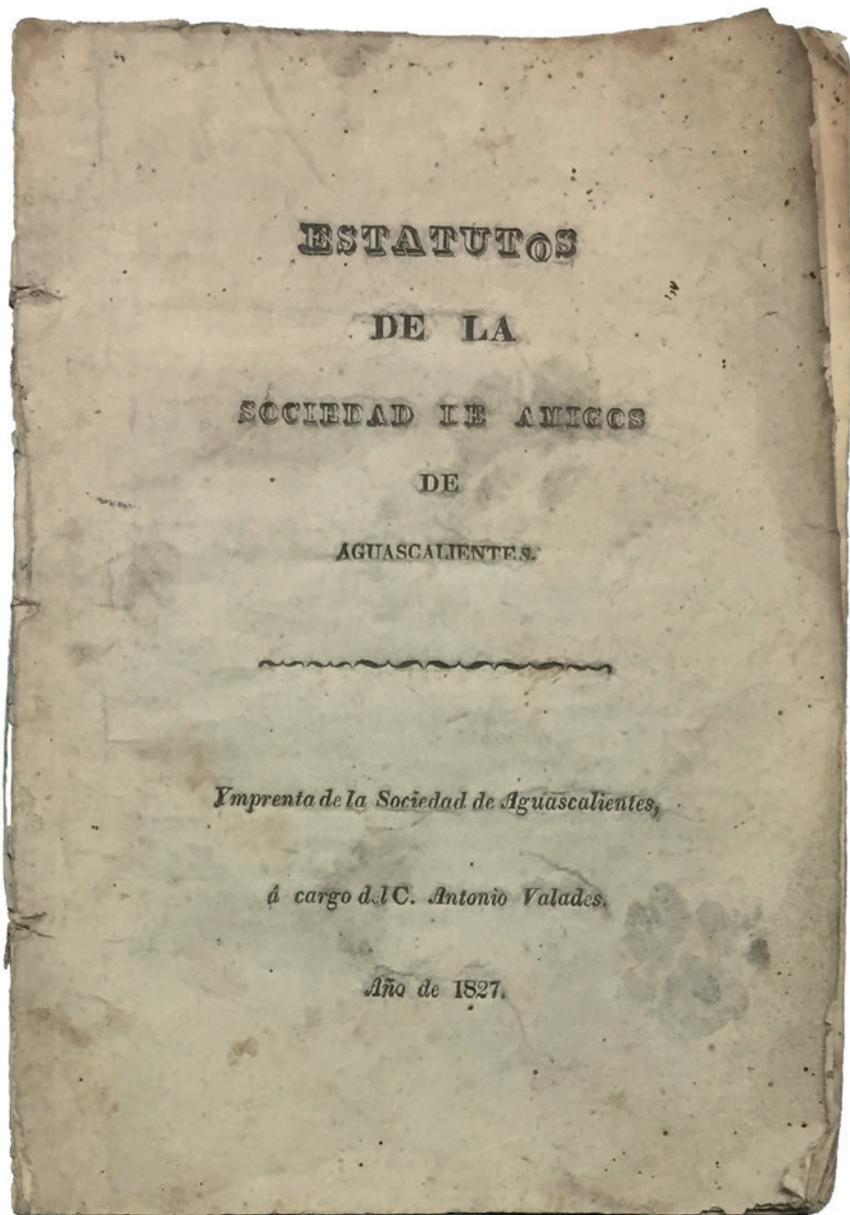
En 1827 se estableció en esta ciudad la “Sociedad de Amigos de Aguascalientes”, cuyos objetivos eran los de promover –al margen de actividades políticas y religiosas– “la regeneración de nuestra amada Patria y la felicidad del Estado” impulsando educación pública y las letras, las ciencias y las artes, la minería, el comercio y la agricultura.

Una de las primeras actividades de la naciente institución fue la de proveerse de un taller de imprenta nuevo y muy bien equipado, en donde publicó sus estatutos –fechados el 18 de marzo de dicho año– y varios trabajos municipales, figurando como encargado el maestro Valadés,⁸ acaso provisional, pues el 13 de noviembre aparece Francisco Jiménez de Sandi como nuevo titular de la misma “oficina”.

Suponemos que esta imprenta pasó luego a manos de Antonio González y compañía, quienes editaron, en 1830, unas Reflexiones... *sobre el establecimiento de un banco de agricultura* firmadas por un “aguascalenteño”,⁹ curioso gentilicio desusado en esta tierra.

8 N. de la E. En algunas fuentes Valadez. Luciano Ramírez Hurtado publicó una investigación sobre este personaje en su faceta como maestro y director de la Academia de Dibujo de Aguascalientes en su libro *El sublime arte de Apeles*, UAA, 2017.

9 Folleto existente en la “Colección Basave”, que nos fue proporcionado por la señorita Ma. Teresa Chávez Campomanes, directora de la Biblioteca de México.



Ymprinta de la Sociedad de Amigos de Aguascalientes,
a cargo del C. Antonio Valades. 1827

AVISO

AL PUBLICO.

El Honorable Congreso del Estado de Zacatecas, se ha dignado concederle a la Ciudad de Aguascalientes, una feria anual durante el término de quince días contados desde el cinco al veinte inclusive del mes de Noviembre, con libertad de derechos en los efectos de todas clases que vengan. Y como esta gracia se hade comenzar á disfrutar desde el año entrante de 828. el Iltre. Ayuntamiento ha dispuesto se le dé el correspondiente aviso al publico para su inteligencia.

Sala Capitular de la Ciudad de Aguascalientes 13 de Noviembre de 1827.

Jaime Múnd.
Secretario.

Imprenta de la Sociedad dirigida por el C. Francisco Jimenez de Sandi. Aguascalientes A. 1827.

Imprenta de la Sociedad de Amigos de Aguascalientes,
A cargo de Francisco Jiménez de Sandi. 1827

A partir de año de 1835 se fundaron varios talleres de imprenta en esta ciudad: el de don Felipe Granada, fogoso editor de rezos y novenas a la vez que director del periódico *El Trompito* “donde se publicaban versos perniquebrados en loor del héroe de la religión (Santa Anna)...”¹⁰ el de don Vicente Alonso Hinojos (1836); el del propio Valadés, fundador de una dinastía “valadesiana” de grabadores y tipógrafos; y el de don Diego Pérez Ortigosa (1839-1840) editor de *La Estrella Polar*, periódico vocero de las logias.

Valadés es una figura muy importante en la historia de la imprenta aquicalidense, tanto que no sería difícil que haya sido su verdadero introductor. ¡Quién sabe qué sorpresa nos depare una investigación concienzuda a este respecto!¹¹ En lo que no cabe duda es que sus producciones son superiores a las de Gordo y a las de Jiménez de Sandi. Casi todas sus composiciones que conocemos, nos parecen equilibradas y graciosas, porque Valadés gustaba de adornar con viñetas –grabadas casi siempre por él mismo– el principio y el final de sus impresos.

10 La noticia sobre la existencia de este periódico la debemos al *Breve ensayo sobre la historia de la literatura en Aguascalientes* durante el siglo XIX, estudio muy bien documentado del señor licenciado don Carlos González Rueda, quien reproduce de un antiguo impreso zacatecano el comentario transcrito.

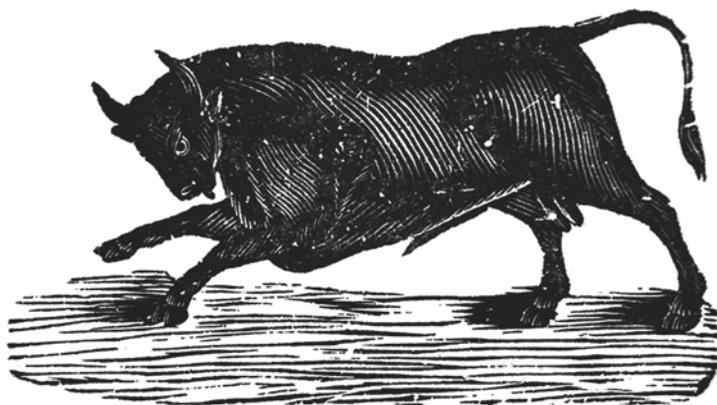
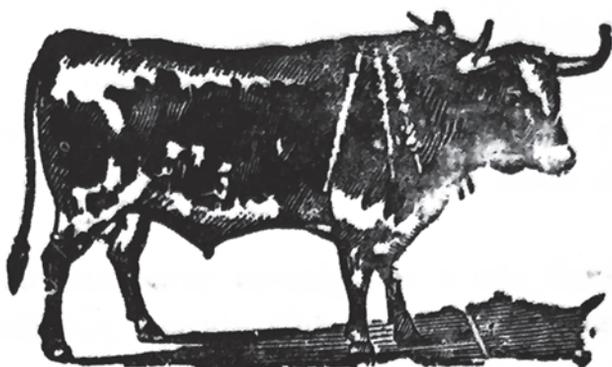
11 El autor no se limitó a hacer una búsqueda cuidadosa de impresos primitivos en los archivos y bibliotecas lugareños, sino que hizo una tirada de 25,000 avisos que distribuyó por conducto de las escuelas, anunciando que la Biblioteca Pública del Estado compraría toda clase de impresos aguascalentenses. Este aviso, reproducido muchas veces, de manera gratuita por las emisoras y periódicos locales, no surtió el efecto que se esperaba. Las indagaciones que se hicieron en las bibliotecas públicas de México, D.F., Guadalajara, Guanajuato, Durango, Morelia y Zacatecas tampoco dieron resultado. Y por no dejar resquicio en esta investigación, se solicitaron informes a la Biblioteca de la Universidad de California, a la Biblioteca Sutro –que como es sabido cuenta con un gran fondo de antiguos impresos mexicanos– y a la Biblioteca del Congreso de Washington. Esta última institución revisó su catálogo nacional colectivo que registra los fondos de cerca de quinientas bibliotecas norteamericanas. Todas las pesquisas fueron infructuosas, desdichadamente.



Ilustración para Aguinaldo. Grabado sobre plomo



Francisco Valadés. Ilustración.
Grabado sobre madera. Aguascalientes, 1860



Francisco Valadés. Grabados de toros de lidia



Grabado de Francisco Valadés,
imagen del catálogo de imprenta de Ricardo Rodríguez Romo

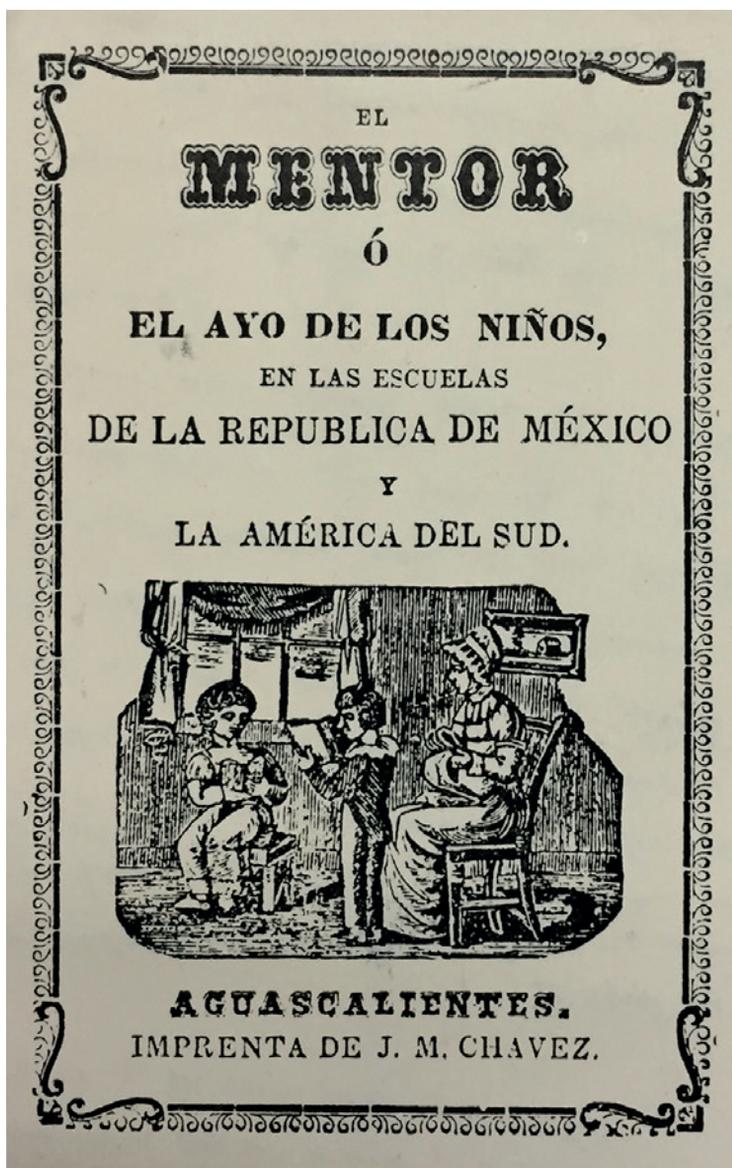
En 1838 vuelve a aparecer Valadés, entonces como titular de la imprenta que dos años antes habían formado don Pablo y don José María Chávez, en la calle del Obrador, donde editaban su periódico *El Águila* y hacían los trabajos del gobierno que carecía a la sazón de imprenta propia. Sería interesante investigar si a esta familia Chávez perteneció don Agustín Chávez, el introductor de la imprenta en Guanajuato que, por noticias que allá tienen, se sabe era originario de esta ciudad.¹²

La tipografía de los Chávez adquirió tal impulso que en 1850 se atrevieron a realizar su primer alarde editorial, publicando un semanario que llevó el título de *Imitación*, tal vez porque su tipografía, tamaño y contenido recordaba –sobre todo ya encuadrada la colección– los *Presentes amistosos* de [Ignacio] Cumplido. La obra alcanzó trescientas páginas de apretada lectura, ilustrada con algunos grabados en madera, anónimos y varias viñetas funerarias, de fundición.

En este semanario que se vendió por entregas publicaron sus primicias literarias los poetas y escritores Pablo M. Ogazón –*La querrela del amor*; *A María, en mi ausencia*; *Recuerdos* y el drama en tres actos *El tabur* que también fue llevado a escena–; M. Piña –*El amor escondido*–; J.M. Valdepeña –*Confidencia amorosa*–; Carlos Fragoso –*La verdadera igualdad* y *El día de finados*, ambas inspiradas en Larra– y Esteban Ávila entre otros versos, *Un sueño*, *A una flor*, *La entrevista*, *En una noche de luna*, *El dolor y su elegía a la muerte de doña Macedonia Velázquez*. Esta doña Macedonia era la madre del poeta Ogazán.

En la misma imprenta se estampó –parece ser que hacia 1852– una pequeña joya de la tipografía aquicalidense. Se trata de una cartilla o manualito titulado *El Mentor o Ayo de los Niños* que incluye treinta y nueve ilustraciones que –también suponemos– las hizo el mismo Valadés, sobre madera de pie y que recuerdan los hermosos grabados de Bewick, con figuras del reino animal. La tirada debe haber sido considerable. El ejemplar que conocemos corresponde a la segunda edición.

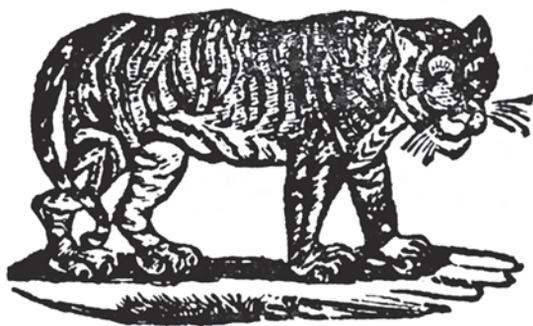
12 Carta al autor del señor Rodríguez Frausto, director del Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.



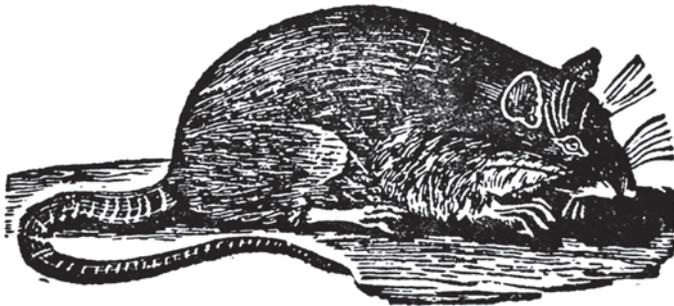
Una pequeña joya de la tipografía aquicalidense

Fue tan rotundo el éxito del semanario antes nombrado que don José María resolvió acometer nuevas actividades editoriales. Para ello adquirió de la casa R. Hoe Company, de Nueva York, un equipo de litografía que recibió en 1855, consistente en un tórculo, dos rodillos entintadores, media docena de piedras litográficas y demás accesorios. Con tal motivo hizo circular un aviso ilustrado con una alegoría de las artes y la industria, presidida por Minerva, firmada por A[ntonio] C[ornejo]. Esta fue la primera pieza litográfica estampada en Aguascalientes.

Y posiblemente suyos *El abijado*, *Un secreto médico* y otras dos novelas desgraciadamente incompletas en el volumen que conocemos.



Anónimos. Dos grabados que ilustran el manualito *El Mentor o Ayo de los Niños*



Anónimos. Dos grabados que ilustran el manualito *El Mentor o Ayo de los Niños*



DON ANTONIO CORNEJO

Fotografía 1860

Don Antonio Cornejo¹³ fue litógrafo, escritor y poeta. Tal vez es la figura más interesante entre los literatos románticos lugareños. En el semanario *Ilustración* publicó su novela *Ángela y Ricardo* cuya acción se desarrolla en Venecia en la época de las cruzadas. Su *Meditación: a un rosal* que escribió con motivo del día primero del año 1851 es un dechado de literatura romántica tan en boga en su tiempo. “¿Dónde están ¡oh, rosal! Las flores que ostentabas gracioso y que ornaban tu fresco tallo, formando en su contorno un ramillete encantador?”, y dice más adelante: “y vendrán las vírgenes de Aguascalientes, a respirar el aroma embalsamado que sus rosas exhalan”...

13 N. de la E. Adelina E. Alcalá Gallegos publicó una investigación más amplia en el capítulo “Antonio Cornejo en la prensa de la segunda mitad del siglo XIX” del libro *Horizontes literarios en Aguascalientes*, UAA, 2005.

Sin libertad no hay industria.



ESTABLECIMIENTO

DE

J. M. CHAVEZ.

Constante en mis principios de buscar de todas maneras el progreso y adelanto de la industria y artes, y particularmente de las dos que ejerzo, no perdono medio ni sacrificio alguno para poner mi establecimiento en estado de cumplir satisfactoriamente con los señores que me ocupen.

Los instrumentos, máquinas, herramientas y objetos de lujo que para la construcción y adorno interior y exterior de toda clase de carruajes se acabo de recibir del extranjero y de México así como un escogido surtido de varias y elegantes caracteres de letra, papel de distintas clases, y otros objetos propios para el desempeño de obras de gusto, facilitarán el trabajo, tanto por la prontitud en su despacho como por la limpieza, hermosura y baratura.

Cuando arrego que acabo de hacer de una prensa de litografía, la primera que se planta en esta ciudad, unida a la Tipografía, se pueden despachar con prontitud toda clase de anuncios, tarjetas, libranzas, conciertos para revistas, facturas, papel rayado para libros, composiciones de música &c.

Los que deseen publicar alguna obra de matemáticas, ó cualquiera otra en que se necesite de

liniaciones de máquinas, figuras geométricas &c., hallarán en este establecimiento el mejor despacho y baratura.

La misma respicava en los trabajos de las prensas (litográfica y tipográfica), facilitan el pronto despacho de cualquiera impresión que lleve alguna parte de dibujo, ya sea de delineación ó natural.

Amante entusiasta de mi patria, solo procuro su engrandecimiento, y esto me anima á impulsar en la parte que me toca su prosperidad. Mi imprenta no ha sido el órgano exclusivo de algun partido, sino que, generalmente, le he servido á todos los que han querido publicar sus ideas y pensamientos. Por esto no me parece imparitmo repetir ahora lo que he dicho en mis números anteriores, siempre que le he hecho alguna mejora á mi establecimiento:

“Al plantar este ramo (la imprenta) no me anima ni quisiera servir á este ó aquel partido, sino solo buscar legalmente, como en cualquiera otro giro, la utilidad de mi trabajo; así es que seré digno ocuparme, con toda la eficacia y conserto que me sea posible.”

Antonio Cornejo

La primera pieza litográfica que se estampó en Aguascalientes

Tamaño original: 36.5 x 63 cm

A su pluma se debe la graciosa sátira *Adieu a mis ovecas mecsicanas* en la que comenta la expulsión del nuncio apostólico monseñor Clementi. Esta fue la réplica del partido liberal a *La batalla del Jueves Santo*. La sátira en cuestión, publicada originalmente en el periódico *El Porvenir* empieza de esta manera:

Adieu: me voy de Mecsico la bella,
y las ovecas mías,
en tierna y melancólica querella
cual otro Queremías,
balan y lloran el momento ingrato
en que sale su Nuncio desterrato.

Las noticias sobre Cornejo son muy numerosas gracias al folleto titulado *Corona Fúnebre* dedicado a la memoria del liberal escritor C. Antonio Cornejo *que falleció en esta ciudad el día 29 de noviembre de 1885*. El impreso fue formado por Francisco de S. Silva¹⁴ y contenía las elegías que pronunciaron ante su tumba los poetas Francisco Silva, Ignacio J. Trujillo, Atanasio Hernández, Miguel Gallegos, Gregorio Jiménez, Luciano M. Galván y Macedonio Palomino y las alocuciones de los escritores Antonio L. Pesquera, José de la Vega, Rodrigo A. Espinosa y Jesús Bernal Sánchez, así como los artículos necrológicos de Macedonio Palomino y Raúl G. Ferniza publicados en los periódicos *El Republicano* y *El Año Nuevo*, algunos días después de su muerte.

Por todas esas fuentes sabemos que Cornejo trabajó en su mocedad en la imprenta de los Chávez y que, a causa de sus ideas políticas, sufrió prisiones, miserias y ostracismo. Dejó al morir unas memorias —inéditas— que tratan sobre la guerra de intervención francesa en Aguascalientes.

14 Aguascalientes, Imprenta Políglota de Carlos Sánchez Aldana. Hospitalidad 13. 14 x 21 cm. 30 páginas.

JESÚS BERNAL SÁNCHEZ

Periódicos publicados en Asientos, Ags.

1878. *El Loco*.

1880. *El Eco de las Montañas*.

1886. (En Ags.) *Don Clarito*.

Dueño de un tallercito de imprenta, que encumbraba las ideas liberales, en contraposición de la imprenta cural; aunque nuestros apuntes no son muy claros acerca de si el periódico se imprimía en Aguascalientes y circulaba en Calvillo o viceversa.

JUAN G. ALCÁZAR

1860. Periódico *La Risa*.

1860. Periódico *La Cotorra*, apodo que se le quedó en las caricaturas que su hijo Trillo [sic] aparece su figura representada por una cotorra, debido a su locuacidad y mordacidad.

1862. Periódico Oficial *El Republicano*.

1871. *La Jeringa* y *El Aguijón*.

1872. Periódico *La Nueva Era*.

1874. Periódico *El Cásares*.

JESÚS FRUCTUOSO LÓPEZ

1860. Periódico *La Serenata*.

1862. Periódico *La Revista*.

1871. Periódico *El Cascabel*.

1880. Periódico *La Tempestad*.

1880 y 1887. Periódico *El Fandango*.

Escribió dos obras teatrales: *De la mano a la boca* y *Guante blanco*.

RAÚL G. FERNIZA

1860. Periódico *La Serenata*.

1863-1887. Periódico *Año Nuevo*.

1890. Periódico *La Gaceta*.

1885. Periódico *El Cajista*.

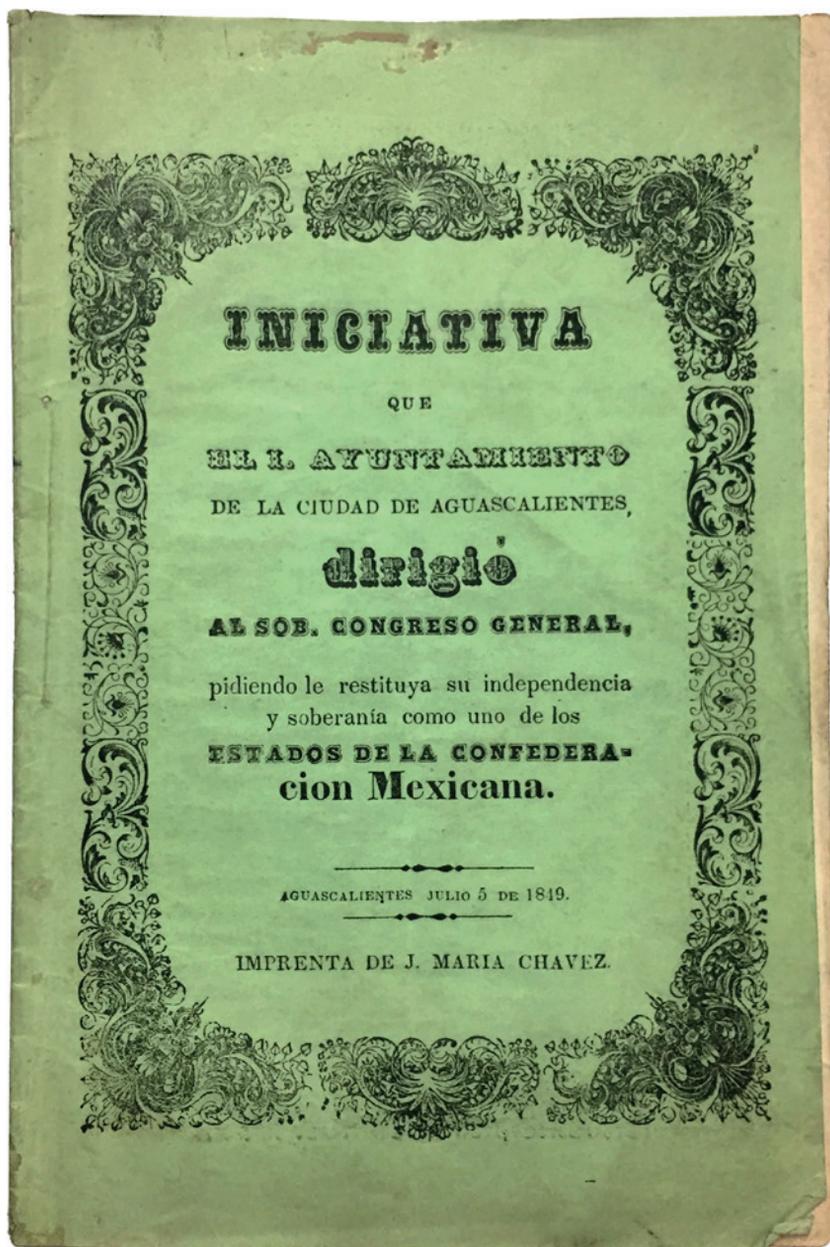
1897. Periódico *El Cáustico*.



DON JOSÉ MARÍA CHÁVEZ
Fotografía, 1868

Durante los disturbios ocurridos en el año 1858, la imprenta de don José María Chávez fue saqueada y casi destruída por una chusma enardecida por sus enemigos políticos.

Refiriéndose a la destrucción de su taller, el ilustre patrio hizo este sencillo comentario: “En unas cuantas horas se disipó como el humo, el fruto de muchos años de trabajos y sacrificios”. Y lejos de perder la fe en sí mismo —este fue un rasgo distintivo de su vida— se dispuso a rehacer su obra aniquilada. Ayudado por cuatro de sus hijos formó un obraje que constaba de talleres de tipografía, litografía, encuadernación, grabados, timbres realizados para sellos, daguerrotipos (fue el introductor de la fotografía en años anteriores al citado), carrocería, ebanistería, fundición de fierro y talleres mecánicos.



Con la fundación de este obraje,¹⁵ don José María puso la primera piedra para la industrialización de Aguascalientes. Sus talleres fueron en realidad una verdadera escuela de artes y oficios como no ha vuelto a haber otra en el estado. Y cosa curiosa: la adversidad de la destrucción de su imprenta, vino a darle nuevos bríos para llevar a cabo un proyecto acariciado años atrás y esbozado en las columnas de su semanario *El Artesano* (1856-1859) desde las que invitaba a los “honrados y laboriosos artesanos” a vivir unidos, a luchar por sus intereses de clase y a combatir los monopolios y la guerra; un programa muy avanzado de lucha social, que predicaba hace cien años este precursor del movimiento obrero de Aguascalientes.

En su citado obraje, que llevó el nombre de *El Esfuerzo*¹⁶ se formaron muchos artesanos que hicieron realidad lo que el *Mártir de Malpaso* expresaba en uno de sus escritos: “Amante entusiasta de mi patria, sólo procuro su engrandecimiento y esto me anima a impulsar, en la parte que me toca, su prosperidad...”

15 N. de la E. Luciano Ramírez Hurtado señala que es curioso que Antúnez escriba *obraje* para referirse a este establecimiento pues el término comúnmente se usa para designar los lugares en que se manufacturan principalmente productos textiles, paños burdos para el uso común.

16 N. de la E. Calíope Martínez aborda la historia de “El Esfuerzo” y otros temas en su tesis doctoral *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos* (1835-1870), Universidad de Granada, 2019.

EL ESFUERZO.

ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL Y DE ARTES,
DE J. MARIA CHAVEZ E HIJOS,
EN AGUASCALIENTES

En este establecimiento en el que cada día se introducen mejoras y sus útiles y máquinas, se desempeñan con exactitud y prontitud todos los trabajos que corresponden a los ramos siguientes:
TIPOGRAFIA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION.
Impresiones de lujo y corrientes a precios muy bajos: Pastas diversas.

CARRERIA.

Se construyen carruajes finos y corrientes, y se hacen composuras de todas clases. Muebles finos.

PIOMERIA.

Bombas hidráulicas desde la fuerza de un hombre hasta la de cuatro caballos: tinas, canerías, &

CAMAS, CAYRES Y MUEBLES DE FIERRO

De todos los tamaños, clases y figuras y a los mismos precios que salen en esta los de Méjico.

CRABADOS.

En plomo, madera, cobre y hierro.

TALLERES

Retrazados para sellos de particulares, oficinas, tarjetas, &

FOTOGRAFIA.

Retratos en vidrio, papel y charol.

FUNDICION DE COBRE, BRONCE Y LATON.

Objetos de todas clases.

FUNDICION DE FIERRO.

Se funden piezas de la figura que se pide: bujes con accitara, tacos para carros, ruedas dentadas, vasos para fideó, &

A industria de Aguascalientes la solo compararla con la producción de su ramo de FUNDICION DE FIERRO. Los artesanos, los industriales, manufactureros y agricultores, tanto en esta Capital como de los Estados y Naciones inmediatas, no se privan en la dura necesidad de suspender los trabajos de sus manufacturas y por la falta de una fuerza, se ven en el caso de emplear a los obreros que viven en las montañas, para trabajar en el valle de los rios, donde ya hay una gran cantidad de obreros.

Con gusto y con una noble satisfacción, presentamos a los señores propietarios de esta capital, el presente trabajo, resultado de una investigación en prueba de ilustración, la exposición anual de algunas industrias agrícolas y hileras artes.

Cuando se trata de la historia de la elaboración del hierro, se puede presentar a calor, y diremos algunos palabras sobre este asunto de que es susceptible esta gran industria social. Los puntos principales en la industria minera son: el agua, el viento y el calor, y han sido por grandes la profusión de examinando las propiedades del hierro, sus combinaciones y su fuerza que tiene sobre los otros metales.

El hierro, dice BERTHOLM ha llegado a ser el primer elemento de los metales.

Los metales, como la de poder y su poder fuerte, dejarlo no se puede trabajar con el martillo, ser soluble y ser elástico, presentar al pulimento más brillante y presentar la superficie más suave, resultó en el mundo todas las formas que se le quisieron dar, en otras palabras el grado de perfección a que los metales, los artes mecánicos son capaces de ser elaborados ha sido alcanzado.

El hierro sirve de la misma manera a los artes mecánicos como a los artes de lujo, se usa en estado de la quimica, la agricultura, la arquitectura, las industrias manufactureras, el pulido, la serria, la carpintería, la carpintería, las pinturas y todos los instrumentos de agricultura, de la construcción. Bajo diversas modificaciones de su peso y su composición, se emplea en la construcción y en la agricultura, para el cultivo de la tierra, como el hierro, el acero, el plomo y otros metales que se emplean en la construcción de un edificio en la casa de un artesano que vive en un estado de una gran prosperidad. "El hierro es el metal que sirve de base a todos los metales, y es el que se transforma en acero de toda especie para dedicarlo a los puntos de una gran industria." "El hierro es el metal que sirve de base a todos los metales, y es el que se transforma en acero de toda especie para dedicarlo a los puntos de una gran industria." "El hierro es el metal que sirve de base a todos los metales, y es el que se transforma en acero de toda especie para dedicarlo a los puntos de una gran industria."

Para satisfacer de los fines de Aguascalientes, diremos que Franklin ha inventado un método para la elaboración del hierro.

Los puntos principales en la industria minera son: el agua, el viento y el calor, y han sido por grandes la profusión de examinando las propiedades del hierro, sus combinaciones y su fuerza que tiene sobre los otros metales.

El hierro, dice BERTHOLM ha llegado a ser el primer elemento de los metales.

Anuncio de "El Esfuerzo" de don José María Chávez e hijos, Aguascalientes, 1862

Tuvo también una dilatada carrera política, militando siempre del lado del bando liberal y combatiendo no sólo a los políticos conservadores, sino al ejército francés y a bandidos como Juan Chávez. Fue diputado en el congreso local que promulgó la constitución estatal de 1857 y se desempeñó como gobernador interino en 1859 y constitucional entre 1862 y 1864.

En su carácter de gobernador constitucional, organizó el Escuadrón de Lanceros de Aguascalientes para combatir a los invasores franceses. En la Hacienda de Malpaso, los Lanceros se enfrentaron con las tropas francesas. De ahí se dirigieron a Jerez, en donde fueron derrotados y José María Chávez hecho prisionero. Herido gravemente fue trasladado a la ciudad de Zacatecas; allí se le formó un Consejo de Guerra y fue sentenciado a muerte.

A pesar de las numerosas peticiones, tanto de aguascalentenses como zacatecanos, de perdonarle la vida, todo resultó en vano. Don José María Chávez fue fusilado el 5 de abril de 1864 en la Hacienda de Malpaso, Zacatecas, habiendo llegado el indulto cuando el crimen se había consumado.

Sus restos fueron traídos a Aguascalientes el 1ro. de octubre de 1865 y más tarde colocados con respeto, admiración y cariño en la columna de la Plaza de la Patria, en la ciudad que tanto amó y la que con la misma intensidad lo respeta y lo venera como perenne ejemplo de patriótico amor a México, a Aguascalientes y a la Patria.

Muerto el héroe aguascalentense –fusilado por los franceses el día 5 de abril de 1864– su hijo don Sóstenes quedó encargado de la dirección del taller que abrió sus puertas al público dos años después del acabado de citar.



DON SÓSTENES E. CHÁVEZ

Fotografía, 1860

Ayudado por el maestro don Jesús H. Ascón, viejo tipógrafo que muchos años atrás había venido trabajando con los Chávez, el éxito sonrió a don Sóstenes en su empresa. Cambió al taller su primitivo nombre de “El Esfuerzo” que tan tristes recuerdos le traía, por el de “Imprenta Tipográfica” que debió sonarle mejor, aunque siguió ocupando el mismo local, la misma maquinaria y los mismos tipos con que su padre había venido trabajando.

Conocemos el “anuncio” publicado por don Sóstenes con dicho motivo, fechado el 16 de julio de 1866 —que es en sí un curioso muestrario de tipos— en el que participaba el cambio de la razón social y ofrecía sus servicios a su antigua clientela.

¡ INTERSANTE !

A LOS IMPRESORES Y AFICIONADOS AL ARTE.

Está de venta la **"TIPOGRAFIA ECONOMICA"** en fracciones
DE A 500 PESOS HASTA 50!

AL CONTADO.

6. Plaza Principal. 6.

PRESNAS Y LETRA DE USO COMUN:

Una **PIRESNA DE MANO**, "Huntington", N.º 3 287.
Lecho..... 20x31 pulgs. Platin..... 22x30 pulgs. (pliego triple); incluyendo un par de puntas, rama de barras, movil (con *hierro de hierro y trena*), frasqueta de repuesto, un acufador, maceta, cuñas, soportes, un molador de tinta, espátula, paleta de acero, dos pares pinzas, alena, mesa yintero de madera, con una piedra mármol y otro litográfica para distribuir la tinta, y un molde para hacer rodillos, con cilindro y armazon de repuesto..... \$ 850.

Cuatro cajas letra **"ATANASIA"** romana, con sus *chivaleto* (N.º 3)..... \$ 60.
Una caja letra **"ATANASIA"**, cursiva (N.º 3)..... \$ 15.
\$ 95.

Siete cajas letra **"LECTURA PICA"** romana, con sus *chivaleto* (N.º 2)..... \$ 120.
Una caja **LECTURA PICA**, cursiva (N.º 2)..... \$ 10.
\$ 130.

Cuatro cajas letra **"ENTRE DOS"** romana, con sus *chivaleto* (N.º 1)..... \$ 40.
Dos cajas letra **"ENTRE DOS"** cursiva (N.º 1)..... \$ 15.
\$ 55.

Una **PIRESNA DE MANO**, "Huntington" Lecho..... 30 x 35 pulgs. Platin..... 16 x 31 pulgs. (pliego y media); incluyendo una rana, frasqueta de repuesto, acufador, maceta, cuñas, soportes, dos pares pinzas, alena, molador de tinta, mesa yintero de madera, con una piedra litogáfica para distribuir la tinta, y un molde para hacer rodillos, con cilindro de repuesto y armazon, y un cilindro para facilitar la parte de los rodillos..... \$ 1000.

Cuatro cajas letra **"BREVARIOP"** romana, con sus *chivaleto* (N.º 3)..... \$ 60.
Dos cajas letra **"BREVARIOP"**, cursiva, con sus *chivaleto* (N.º 3)..... \$ 15.
\$ 95.

Dos cajas letra **"GLOBIELA"** romana, con sus *chivaleto* (N.º 2)..... \$ 40.
Una caja letra **"GLOBIELA"**, cursiva, con sus *chivaleto* (N.º 2)..... \$ 15.
\$ 55.

TITULOS LLANOS Y TITULOS DE ORNAMENTO. LETRA INGLESA. ENCURTIDA. GUARDA DE CORRERACION.

TRES CAJAS
LETRA **"PARANGON"**
dos lineas Great, Redonda y *Cursiva*
(N.ºs. 6, 7 y 15)..... \$ 30.

Una caja **"PICA CONDENSADA"** (cuerpo de Letrafitra), N.º 11..... \$ 8.

NOTA: En las fracciones de a 500 pesos entrará las presnas de mano queriendo a voluntad de los interesados a ellas recibir tipos, etc. Basta completar en cantidad. De otro modo no se puede vender las presnas.—El *Estimado* por *Estimado* a los *Estimados* se vende la suma por *Estimado* de a 50 pesos, reducida a la misma cantidad, según lo comprador. Solo hay, lo que sea lo que sea.

Tipografía Económica a cargo de Sostenes E. Chavez.—Plaza Principal, Núm. 6.

Una caja, conteniendo
"ORNAMENTO"
"Botanis English" (N.º 3)..... \$ 15

Dos cajas, conteniendo
"ITALIANA TOSCA",
CON **VERSALITA**,
Y **"SKELETON"**—N.ºs. 13 Y 14..... \$ 85.

Una caja **"BREVARIOP TOSCA"** (N.º 1), 8 1/2.

Una caja **"Inglesa condensada Black"**
N.º 22..... \$ 6.

Una caja **"PARANGON CONDENSADA"**
N.º 21..... \$ 8.

Una caja, conteniendo
"GOTICA CONDENSADA" Y
"PARANGON Antique"..... \$ 11.

UNA CAJA, CONTENIENDO "EXTRA CONDENSADA"



Dos cajas
"DOBLE Inglesa", con
su *chivaleto*, N.º 27... \$ 10.

Dos cajas, conteniendo
"PARANGON Extensada", Ns. 23
y 24... \$ 10.

Dos cajas, conteniendo
"DOBLE Great Primer" (Ns. 19
y 20)..... \$ 35.

Una caja, conteniendo
"TOSCANA"
y "ORNAMENTO", N.º 12... \$ 20.

Una caja *Condensada* (N.º 17)... \$ 20.
Dos cajas, conteniendo
"BREVARIOP CONDENSADA" Y
"GOTIC CONDENSADA",
N.ºs. 20 y 21... \$ 25.

Una caja, conteniendo
"GREAT Extensada"
Y **"GOTICA CONDENSADA"**, N.º 9... \$ 16.

Una caja, conteniendo
"CANON EXTRA CONDENSADA" Y **"CANON ANTIQUE Condensada"**, N.º 18... \$ 16.

MISCELANEA:

- "Ornamento English"..... \$ 5.
- "Trottoires"..... \$ 12.
- "Lineas de Letras", de Flomo, de Zano y de Salamina..... \$ 15.
- "Ornamento English"..... \$ 12.
- Sesenta "Escudos" de plomo y diversos colores..... \$ 40.
- Tres "Composiciones" de acero (10 pulgs)..... \$ 5.
- Dos "Composiciones" de madera (10 pulgs)..... \$ 2.
- Una "Mesa de Ympostion"..... \$ 12.
- "Mesa Plana"..... \$ 3.
- Una "Prensa de Platinas", de madera, para imprimir papel..... \$ 4.
- "Prensa de Encuadernacion", con su "Tapado"..... \$ 4.
- "Cilindros y Tablones" (19)..... \$ 6.
- "Tubo de Ympostion" (200)..... \$ 6.
- "Rojos de Lata" (30)..... \$ 2.
- Cuatro Tipos grandes de madera, para "Cartulones" (400 letras, incluye posturas)..... \$ 45.
- Dos Tipos grandes de plomo, para "Cartulones" (100 letras incluye posturas y susesorios)..... \$ 25.
- Troques "Rojos" de laton, 8 cilindros y 35 de plomo (61)..... \$ 6.
- Máquina de fierro para cortar "Rayas" 6 "Intercalares" de plomo, (con 4 piezas) (12 pulgs)..... \$ 8.
- Dos "Galietes" para 13 cajas cada uno..... \$ 2.
- Dos cajas grandes para líneas, rayas, guardas, grabados, etc..... \$ 2.
- Una para cajas alta y baja, para línea común 8 líneas mayor..... \$ 2.
- Dos arbolos para superior..... \$ 20.
- Distribucion de la Lengua Castellana (Salva), Libro de 75 pag. (Breve), Manual del Impresor en español, facilis, 100 pag., martillo, escudador, reglas, barrios, padrones para cuerdas aperturas, etc. etc..... \$ 10.
- Apuntador, Noviembre de 1930.—El encargado para la venta, Sostenes E. Chavez.

Anuncio de liquidación de la imprenta de don Sostenes E. Chavez



RODIN.

Don Sóstenes E. Chávez

Ilustración para la obra *El judío errante*. Litografía 1860



ADRIANA DE CARDOVILLE.

Don Sóstenes E. Chávez.

Ilustración para la novela *El Judío Errante*. Litografía, 1860

En el año 1870 don Sóstenes y don Trinidad Pedroza unieron sus talleres, con el nombre de “Imprenta Gutenberg” ubicada en su nuevo local de la primera calle del Obrador núm. 10, publicando el correspondiente aviso, con el consabido muestrario de sus tipos y ofreciendo a su clientela “obras de buena hechura, de moderna forma, de suma limpieza y de no poca baratura”.

Poco duró esta sociedad debido al espíritu batallador de don José Trinidad.

A principios de 1872, Pedroza y Posada tuvieron que salir precipitadamente de Aguascalientes para escapar de las iras gubernamentales, estableciendo sus talleres de imprenta y litografía en la ciudad de León.

Por aquellos años, León era una incipiente ciudad industrial. Existían seis o siete “fábricas” de cigarros torcidos a mano, que necesitaban vistosas cajetillas. Posada mostró las que había hecho para la factoría “La Regeneradora” de Aguascalientes, de don Antonio Morfín y los afanosos industriales leoneses, cautivados por la belleza y gracia de sus dibujos, pronto colmaron de trabajo su taller de litografía.

Mientras tanto había cambiado la situación política de Aguascalientes y Pedroza decidió regresar; es que aquí estaban radicados todos sus afectos. Instaló su imprenta en la calle de la Cárcel núm. 6 y giró aviso a su clientela el 6 de agosto de 1873. Su litografía la dejó en León, al cuidado de Posada, porque sus enemigos políticos consintieron en su regreso con la condición de que no trajera su litografía que tantos quebraderos de cabeza les había dado.

Don José Trinidad Pedroza siguió trabajando sin tropiezos en su citado local. A fines de 1883 avisaba a su clientela haber recibido dos prensas y varias fuentes de tipos “con lo cual quedo para desempeñar cualquier trabajo”.



LA REINA BACANAL.

José Trinidad Pedroza. Grabado sobre madera, Aguascalientes, 1860

Entre los oficiales de imprenta de Pedroza, figuraban dos hijos de éste, don José (1917) y don Alberto (1938) y su sobrino don Ricardo Rodríguez Romo, muy jóvenes todos ellos. Toda la experiencia adquirida por don José Trinidad Pedroza en la imprenta de los Chávez y en la suya propia fue rápidamente asimilada por sus discípulos.

Don Sóstenes por su parte tenía su taller separado (ahora con el nombre de “Imprenta Económica”) en la Plaza Principal núm. 6. Allí estuvo hasta 1879, sin haber sido molestado, pues fue diputado, senador y ocupó otros cargos públicos; fuera de un atentado a su persona que unos esbirros intentaron cometer, nada tuvo que lamentar.

En 1861 editó don José María Chávez, también por entregas, la novela *El judío errante*, de Sue, obra que nada tiene de notable como no sea lo copioso de su texto, que el editor compuso en doble columna, con letra de ojo muy pequeño para ganar espacio.



EL GRABADOR VICENTE TRILLO
Daguerrotipo, 1850

Los tres tomos, que suman un total de quinientas treinta y seis páginas, fueron ilustradas con veinte láminas litográficas firmadas, la mayor parte por Vicente Trillo (1825-1863) y Sós-tenes E. Chávez, así como por seis grabados de madera de pie, firmados T. De León –grabador sobre el que no tenemos noticias– y J. Trinidad Pedroza, que hacía por aquel entonces sus primeros ensayos.

Desgraciadamente ni las láminas ni los grabados son originales pues aquéllos, por lo menos, los calcaron de los que hizo Salazar para una de las primeras ediciones mexicanas de la misma novela.

Trillo, el grabador que ilustró con varias láminas el libro de Sue, *El judío errante*, editado en 1861 en la imprenta de don José María Chávez, falleció en lance de armas, en la bocacalle de Colón y Plaza Principal, en la defensa que se hizo en contra del ataque del bandolero Chávez (su nombre Juan).



Caricatura del periódico *La Serenata*, Aguascalientes, [1862]¹⁷

Tamaño original 17.4 x 22 cm

Don Vicente Trillo

17 N. de la E. Antúnez había fechado esta imagen con el año 1881. *Cfr.* Barajas Durán, R. "Posada: retrato del caricaturista como un adolescente. *El Jicote* y la formación de Posada" en *Posada, 100 años de calavera*, México, Fundación BBVA Bancomer, p. 62.



Ilustración de la obra *El Judío Errante*. Litografía, 1860
Don Vicente Trillo



Litografía, caricatura aparecida en el periódico *La Serenata*. [1862]

Don Vicente Trillo

IMPRESA DE TRINIDAD PEDROZA.

1.º DE LA CARCEL NUMERO 6.

Tengo el gusto de avisar á mis amigos y favorecedores en general, que acabo de recibir una prensa mecánica de grande tamaño y otra chica, así como un nuevo surtido de tipos, en el que se encuentran escrituras inglesas, góticas, francesas y combinaciones modernas, con lo cual quedo expedito para desempeñar todos los trabajos que se me encomienden con la mayor limpieza y prontitud.

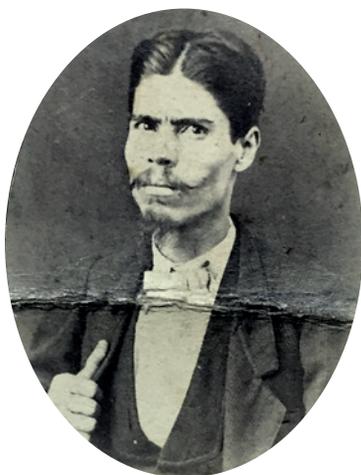
Agradecido á la proteccion que la generalidad de mis benévolos paisanos ha dispensado siempre á mi establecimiento, nunca he vacilado en mejorarlo para poder corresponder á esa distincion; y queriendo que Aguascalientes no se quede atrás en el movimiento civilizador en que ha entrado el país.

Por eso el que suscribe, siguiendo esa tendencia de progreso, en la parte que le toca, ha puesto su grano de arena y presenta el ramo tipográfico en una escala, sino superior, al menos digna de la cultura de los hijos de este Estado.

Aguascalientes, Octubre 1.º de 1883.



Vista de la Imprenta Pedroza, con su personal a la puerta



DON JOSÉ TRINIDAD PEDROZA

1865, fotografía de Jesús H. Urrutia

Retrato encerrado en un grabado de Francisco Valadés

Don Trinidad Pedroza, a quien se debe la iniciación de Posada en la litografía y el grabado, este hombre de rasgos enérgicos y mirada penetrante, fue el verdadero maestro de Posada y a él debe reconocérsele porque gracias a su esfuerzo mantuvo dignamente el trabajo de su taller a un nivel artístico.

A principios de 1872, Pedroza y Posada tuvieron que salir precipitadamente de Aguascalientes para escapar de las iras gubernamentales, estableciendo sus talleres de imprenta y litografía en la ciudad de León.



Personal de la Imprenta Pedroza. De izquierda a derecha: primero no identificado, el segundo Alberto Pedroza, el tercero José Pedroza, el cuarto no identificado, el quinto don Ricardo Rodríguez Romo y el sexto don José Trinidad Pedroza



Don José Guadalupe Posada
Esquila, litografía 1872



Encabezado de facturas de la imprenta
y litografía de don Trinidad Pedroza

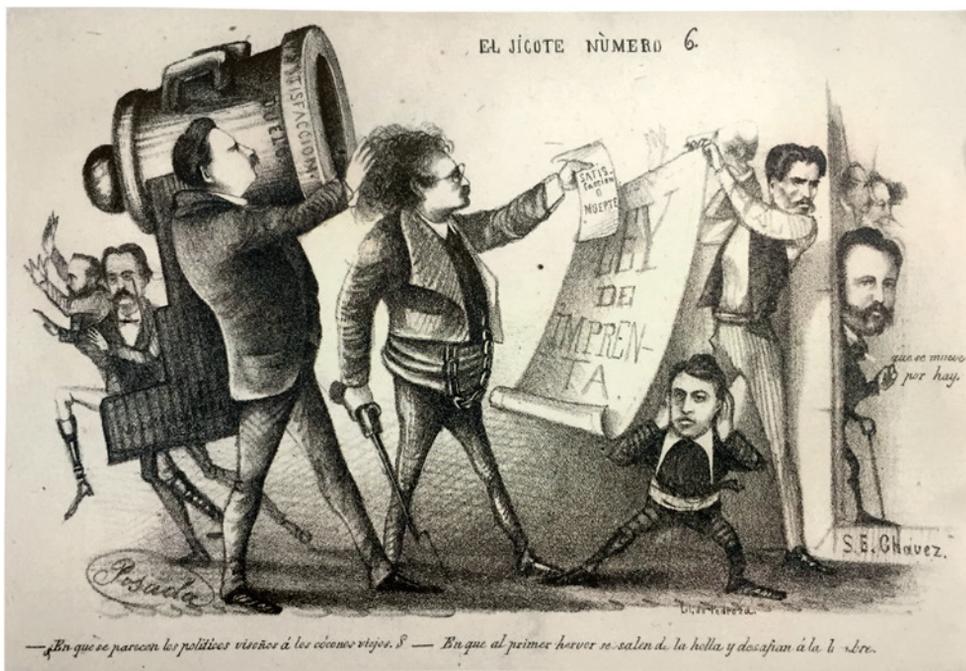


Ilustración, grabado en madera. Aguascalientes, 1860.

T. de León

Entre los periódicos más notables por su tipografía y contenidos editados en Aguascalientes durante la segunda mitad del siglo XIX, podemos mencionar los siguientes: *El Noticioso* (1847); *El Patriota* (1848) órgano oficial, editado en la Imprenta de Gobierno; *El Artesano* (1857) “manual enciclopédico de industria y artes” que publicaba por entregas el taller de don José María Chávez; *La Serenata* (1860) que publicó varias láminas litográficas firmadas por el grabador Vicente Trillo; *El Porvenir* (1860) redactado por don Martín W. Chávez e impreso en el taller de su familia; *La Voz de Aguascalientes* (1879) editado por la tipografía “La Industria” del maestro don Eduardo Ortega; *El Tábano* (1879) “periódico lírico, satírico y satánico” que se estampaba en el mismo taller; *La Comadre Bárbara* (1881) “bárbaro papel con honores de periódico” impreso en la “Tipografía del Águila” a cargo de J. M. Valdivia; *El Museo* (1885) editado en la “Imprenta Políglota” de don Carlos Sánchez Aldana; *El Instructor* (1884-1910) del doctor don Jesús Díaz de León que se imprimía en el taller de su propiedad a cargo del maestro don Ricardo Rodríguez Romo; “El Radical” (1895) de don Gil Chávez, que se hacía en la misma imprenta y, finalmente, “El Republicano” periódico oficial del Gobierno del Estado que imprimía en su taller don Trinidad Pedroza. Casi todas estas publicaciones eran de tamaño muy reducido y tuvieron una vida efímera.

Existen también otros periodiquitos de vida efímera, como el titulado “El Perfume” que imprimía don Melquiades Moreno en su propia casa, ayudado por su madre doña Brígida, que inició su aprendizaje, voleando las cajas con todo y tipo “para quitarles la tierra”.



José Guadalupe Posada. Caricaturas del periódico *El Jicote*.
Trinidad Pedroza escudándose en la Ley de Imprenta
y don Sóstenes E. Chávez tras de la puerta

Deliberadamente hemos querido dejar aparte al más famoso de los periódicos que se han publicado en Aguascalientes. Nos referimos –ya lo habrá comprendido el lector– al semanario titulado *El Jicote* (1871) cuyos redactores hacían la donosa aclaración de que era un periódico “hablador pero no embustero, redactado por un enjambre de avispas”. Su fama le viene de que el grabador Guadalupe Posada (1850-1913) (siguiendo las huellas que dejó el grabador Vicente Trillo ilustrador de las caricaturas políticas del periódico *La Serenata*) trazó sobre la piedra litográfica una serie de caricaturas que, a manera de nuestros modernos suplementos dominicales, circularon anexas a dicha publicación.

Contra lo que se ha imaginado, *El Jicote* era una modestísima publicación que se encerraba en un pliego de 16.5 x 48 cm doblado por la mitad, que se tiraba en la imprenta “La Industria” de don Eduardo Ortega, en la calle Tacuba núm. 17. Aparecía como responsable del periódico un tal don Apolonio García y su tiro era de ochocientos ejemplares. El ejemplar valía cuartilla y carecía de anunciantes, cosa nada rara en aquellos días, como los demás periódicos, se vendían en el Parián. La hechura de las láminas se encomendaba a la litografía de don Trinidad Pedroza en donde Posada, muy joven entonces, trabajaba como operario. Sabemos que de este periódico sólo se tiraron once números –con sus correspondientes caricaturas– porque tanto el dueño de la litografía como el ilustrador, tuvieron que salir de Aguascalientes a las volandas para escapar de la ira gubernamental.



DR. JESÚS DÍAZ DE LEÓN
Fotografía, 1884. AHEA

Por ese año (1885) acababa de volver a Aguascalientes después de haber terminado sus estudios profesionales, el doctor don Jesús Díaz de León, entregándose de lleno al cultivo de las artes y las ciencias. Como en la imprenta de Pedroza se publicaban los libros y periódicos del ilustre humanista, éste hizo pronta amistad con don Ricardo Rodríguez Romo, que tenía facultades verdaderamente notables para la composición tipográfica.

Siendo el doctor Díaz de León persona acaudalada, propuso a don Ricardo se hiciera cargo de un taller de imprenta que pensaba adquirir para la publicación de sus trabajos. Don

Ricardo aceptó, habiéndose separado de don Trinidad Pedroza en el año de 1892 para iniciar sus actividades como encargado de la imprenta del doctor Díaz de León, establecida en la calle de Zavala letra “C” de la misma ciudad.

En 1892, el doctor adquirió una imprenta y puso a Romo como encargado; así nació entre ellos una amistad que les habría de ligar toda la vida. En esa imprenta publicó al parecer, también en forma de libro, su traducción de las *Lamentaciones*. Digo al parecer, porque el ejemplar que poseo —estas obras de Díaz de León son ya raras joyas bibliográficas— carece de portada, y no es posible verificar ni el pie de imprenta ni la fecha de publicación.

Posteriormente, Díaz de León cedió a Romo la imprenta, y con ella la fuente de tipos hebreos pasó a su poder. Constituida entonces como Imprenta Ricardo Rodríguez Romo e Hijos, fue de sus prensas de las que salió en 1918 un año antes de la muerte de don Jesús su libro *La misión de Israel*, resumen de una serie de conferencias que pronunció en la Escuela de Altos Estudios durante el último semestre de 1916. El doctor Díaz de León le dedicó esta obra al maestro don Ricardo “para consagrarle este recuerdo que sea como un testimonio de la inalterable amistad que nos ha unido en la vida”.

De esta manera quiso honrar Díaz de León al insigne maestro que compartió con él horas de triunfo y de amargura...

Entre los viejos encuadernadores se distinguieron los maestros don Augusto Antúnez —sin parentesco con el que esto escribe— que tuvo su taller en la calle 3ra. del Obrador núm. 7 y don Francisco Díaz de León que, por espacio de cuarenta años trabajó en el suyo, en la calle de la Asamblea.

Estos dos habilísimos maestros ejecutaron trabajos notables por su perfección y pulcritud, en los que no se sabe qué admirar más: si la galanura de la ejecución y el atinado empleo de los materiales; o las preciosas estampaciones a fuego de los títulos, florones y motivos ornamentales, envueltos en áureo follaje, cuya manufactura supone gran paciencia y devoción.

Existieron, al mismo tiempo y después, otros talleres de encuadernación: el de Jesús Cervantes en la calle de Washington; el anexo a la Imprenta Pedroza, atendido por el maestro don Luis Espinosa (1909) y sus discípulos Jesús Delgado, Jesús Araiza y Margarito Arteaga (1952); el anexo también a la Imprenta Rodríguez Romo, que atendían don Ricardo (1949) y don Baldomero, hijos del ilustre maestro, que formó un taller como no ha llegado a haber otro en Aguascalientes, por su maquinaria y colecciones de tipos, adornos y viñetas de bronce.

Entre otros talleres de menor importancia, por su equipo y calidad de trabajo, está el que perteneció a un linaje de encuadernadores jerezanos: don Pablo (1940), don Leopoldo, don Dagoberto (1952) y que se extinguió con don José Suárez del Real; por más que doña Guadalupe, hermana de este último, siga la tradición familiar; y el de don Jesús Callejo, otro encuadernador zacatecano, que por muchos años tuvo su taller a un costado del templo de La Merced.

Este arte que Antúnez cultivó con suma maestría, está en plena decadencia, porque quienes lo practican nada han querido hacer para restituirlo a sus nobles y bellas tradiciones.

En la Escuela Normal del Estado y en el Instituto de Ciencias Autónomo, los maestros Roberto Uribe y Edmundo Macías imparten a los alumnos cursos prácticos de encuadernación. Debemos sin embargo reconocer que, gracias a la señorita doña Claudia Madrazo Medina se ha iniciado un resurgimiento de ese arte. La persona de que se trata, fue discípula del maestro Tovar en la Escuela de Artes del Libro. Eso explica la magnífica calidad de los trabajos. A su lado se están formando las señoritas Socorro y María Díaz Infante, de quienes conocemos excelentes trabajos.

Los Talleres Gráficos del Estado son de reciente formación. En 1942 el entonces gobernador doctor [Alberto] del Valle [Azuela], adquirió un pequeño taller que, en 1945, amplió su sucesor, el ingeniero [Jesús María] Rodríguez [Flores],

dotándolo de dos linotipos, dos prensas mecánicas, un equipo de fotograbado y algunas fuentes de tipos.

El gobernador [Luis Ortega Douglas], cambió la imprenta en 1959 a un magnífico local ubicado en la planta baja del Palacio de Gobierno.

Y cosa curiosa: sucede que, por espacio de medio siglo, los negocios de imprenta y encuadernación estuvieron en manos de una misma familia, pues don José María Chávez casó, en segundas nupcias, con doña Néstora Pedroza y don Sóstenes E. Chávez, hijo de aquél, con doña Prisca Pedroza, ambas hermanas de don Trinidad. Doña Felícitas, hija del primer matrimonio de don José María, casó con don Romualdo Rodríguez Romo, padre del maestro don Ricardo. Doña Francisca Chávez, sobrina del prócer, fue la madre de Augusto Antúnez y Victorina, hija de éste, casó con un Pedroza. Doña Petra Ascón –también de linaje de impresores– casó con el litógrafo don Antonio Cornejo y su hija doña Juana fue la esposa del maestro don Ricardo Rodríguez Romo. Uno de sus hijos –que fue el que dispersó el taller– casó a su vez, con una nieta de don Trinidad Pedroza.

De los viejos talleres de imprenta que existieron en esta ciudad, podemos citar los siguientes: Ignacio T. Escoto, 1860; Imprenta Mexicana, 1864; El Esfuerzo, de Sóstenes E. Chávez, Obrador 15, 1867; Trinidad Pedroza, 1868; Ortega, 1873; La industria, 1879; Tipografía Económica, Sóstenes E. Chávez, Plaza Principal, 1880; Imprenta Católica, del Lic. Salvador E. Correa, 1888; Tipografía Guadalupana, 1891; Tip. De Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo, 1892; El Águila, Obrador 20, 1897; Pedroza e Hijos, Plaza Principal 2, 1898; Imprenta del Comercio; 1901, don Juan Montes, 1904; Lic. Eduardo J. Correa, Nieto 7, 1905; Clemente Quiroz, 1915.



ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA

Un grupo de intelectuales aguascalentenses que, desde hace varios lustros radica en la capital de la república y que ocupa lugares distinguidos en los campos de las artes y de las letras, ha venido ejerciendo una influencia saludable sobre la tipografía lugareña del solar nativo a través de bellísimas ediciones de sus libros.

De ese grupo formó parte en primer término, el llorado poeta Enrique Fernández Ledesma, ilustre director de la Biblioteca Nacional que, con amorosa acuciosidad, dirigió las ediciones de sus libros *Con la sed en los labios* (1919); *Viajes al siglo XIX* (1933); *Galería de fantasmas* (1939) e *Historia crítica de la tipografía mexicana* (1939), uno de los más brillantes estudios que se hayan escrito sobre la materia.



GABRIEL FERNÁNDEZ LEDESMA

El pintor Gabriel Fernández Ledesma, hermano del anterior, nació en la ciudad de Aguascalientes en la calle Primo Verdad 202, a un costado de la iglesia de San José, cursó sus estudios de preparatoria en el Instituto de Ciencias de esta ciudad, y en 1915 estableció un taller de imprenta en el que trabajó al lado de otros jóvenes con los que compartió sus inquietudes artísticas.

Después de dos años presentó una exposición de sus obras en el Gobierno del Estado, quien lo premió concediéndole una beca para que siguiera sus estudios en la capital de la República.

Aunque es seguro que sus primeras pinturas deben estar en Aguascalientes, la única obra suya de esa época que se ha podido localizar, es el retrato a lápiz que hizo de su tía, la señora Dolores Ledesma de Pimentel, que conserva la familia.

En 1917 ingresó como alumno a la Academia de San Carlos de la Ciudad de México, en dicha academia estudió tres años.

En 1920, en que Vasconcelos organizaba la naciente Secretaría de Educación Pública, hizo un llamado a los artistas e intelectuales mexicanos para que colaboraran en tan gigantesca tarea. Los primeros en acudir fueron los pintores Montenegro y Fernández Ledesma. Al primero le fue confiada la decoración interior del ábside de la antigua iglesia de San Pedro y San Pablo, que ahora ocupa la Hemeroteca Nacional.¹⁸ Al segundo la decoración en cerámica de una parte de la nave del mismo edificio, la obra que el artista realizó con azulejos elaborados en Aguascalientes.

Gabriel dedicó parte de su vida a la ilustración de libros, propios y ajenos, casi siempre grabados en madera de su propia manufactura ilustran libros y revistas.

Su producción era extraordinaria, en 1926 ya había creado, editado y dirigido la revista *Forma*, cuya misión era difundir en el extranjero el movimiento del arte mexicano. Tres años después, [presentó] su colección titulada *Quince Grabados de Madera*. Al año siguiente –1930–, su libro *Juguetes Mexicanos*, para el cual ejecutó las primeras litografías en color que se hicieron en México. En 1952 ilustró con cincuenta grabados el libro *El Coyote* de Celedonio Serrano Martínez, diez años después hizo 125 ilustraciones para el libro *Mi contribución a la Victoria*, de Pablo G. Macías.

Gabriel Fernández Ledesma ha dirigido numerosas ediciones de libros que se caracterizan por una tipografía risueña, discreta y bien equilibrada. Fernández Ledesma es uno de nuestros más destacados ilustradores de libros que, como los grandes artistas europeos, no ha desdeñado la tarea de llevar al mundo de los niños sus bellísimas ilustraciones. Sus libros *Juguetes mexicanos* (1930) y *Viaje alrededor de mi cuarto* (1958) son dos pequeñas obras maestras.

18 N. de la E. La Hemeroteca Nacional actualmente se encuentra en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.



FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN

El grabador Francisco Díaz de León es la figura más destacada en el campo de la tipografía mexicana contemporánea. Su autoridad en asuntos técnicos es sencillamente inapelable. ¿Qué intimidad relativa a la imprenta se preguntará al maestro Díaz de León que éste ignore? Y por si no la supiere allí está su magnífica biblioteca —única en su género en México— que el maestro ha reunido con amoroso empeño en el curso de estos últimos treinta años. Director emérito de la Escuela de las Artes del Libro —institución de la que es ilustre fundador— ha consagrado sus desvelos a la grata tarea de hacer bellos libros. Y nadie ha hecho en México tantos y tan bellos libros como los que ha hecho Díaz de León; quizá por ser el heredero espiritual de

una pléyade de grabadores, litógrafos e impresores humanistas con ribetes de teólogos y ebanistas que floreció en Aguascalientes a fines de la pasada centuria.

Aparte naturalmente de sus propias obras –*Un día de fiesta* (1938), *Su primer vuelo* (1945)– ha dirigido varias plaquettes del poeta Jesús Reyes Ruiz, que son modelos ya clásicos de buena tipografía. La composición monotípica de *La ilustre familia*, obra de grandes alientos, del latinista Salomón de la Selva, que Díaz de León dirigió es una hazaña sin paralelo en la historia de la imprenta en México, pues en el curso de las 332 páginas de que consta la obra, apenas hay una que otra división de palabras. Su admirable conocimiento de las minucias del oficio y su habilidad para ligarlas constituyen la secreta perfección de sus obras.



EN UN HUEQUECILLO del tejado de mi estudio habita una familia de gorriones. Al llegar la primavera, es divertido observar la diligencia de las aves en el momento en que sus pequeñuelos, nerviosamente asidos a las salientes del muro y a punto de lanzarse a su primer vuelo, dan consejos a éstos para llegar hasta los sitios en que habrá de terminar esa aventura. Papá gorrion abre las alas y muestra el mecanismo del vuelo lanzándose al primer árbol cercano para que los chiquitines vean cómo debe accionarse el timón de la cola y el ritmo de las alas. Saltando entre las ramas busca pequeños insectos para dar ánimo a la prole asustadiza y reacia.

LIBRO QUINTO *El Dícimotercio*
Trabajo de Hércules o Tratado de la Lujuria



VISITO a Thespio Minerva esplendorosa, la buena consejera, que porta la égida, y ordenadamente le relató el debate de los dioses olímpicos sobre la mejor forma de gobierno para los pueblos de hombres. ¶ El joven rey entonces se aprestó a fundar, al pie del Helicón, hacia el sureste de Aonia beocia, la ciudad que de él tomó nombre y que ha sido célebre en más recientes días porque allí nació Friné, la hetaira bella como Venus misma, a quien amaron Apeles y Praxíteles y a quien, viéndola desnuda, por su belleza, *Patria de Friné.* que era su defensa elocuente, los jueces disculparon de la acusación de impúdica que le habían promovido espíritus mezquinos. Y primeramente Thespio dedicó el Helicón *El Helicón.* a Apolo y a las Musas, a quienes construyó en la cumbre un espacioso santuario de hermosas columnas, y la gruta que allí había la consagró también a Apolo y a las Gracias. Frente a la gruta sembró umbroso huerto de laureles para que el dios a quien ese árbol deleita se sintiese agradado del lugar y lo hiciera su paraje favorito más que lo fué en un tiempo el llano del Eurotas. Porque una vez Apolo, el luminoso, visitando la Laconia de maravillosos atardeceres, desunció allí los caballos flamígeros de su carro de oro y disfrazado en guisa de forastero recorrió el país, ya que caía la noche, cuando Véspere, el límpido lucero de brillo húmedo como ojo de doncella enamorada, asomaba por sobre el horizonte anunciando la hora de los deseos dulces. Así llegó a Amycle, la ciudad laconia cabe el rumoroso Eurotas, famosa por la belleza de sus mujeres.

Halló manera Apolo de trabar amistad con Dafne, preclara hija de Amyclas rey, *Historia de Dafne.* princesa de castidad irreprochable, fina de cuerpo, de bello cuello y voz clara para el canto. Recatada la doncella entró fácilmente en conversación con el extraño, sin embargo, pues la Lacedemonia es de antaño famosa por la libertad que da a las jóvenes, por una parte, y, por otra, aun las más recelosas suelen en todas los países poner confianza ilimitada en los forasteros mientras que a los de su propia tierra los rebuyen desconfiadas. Comenzada esa amistad, se aficionó Apolo a los anocheceres y con Dafne se paseaba,

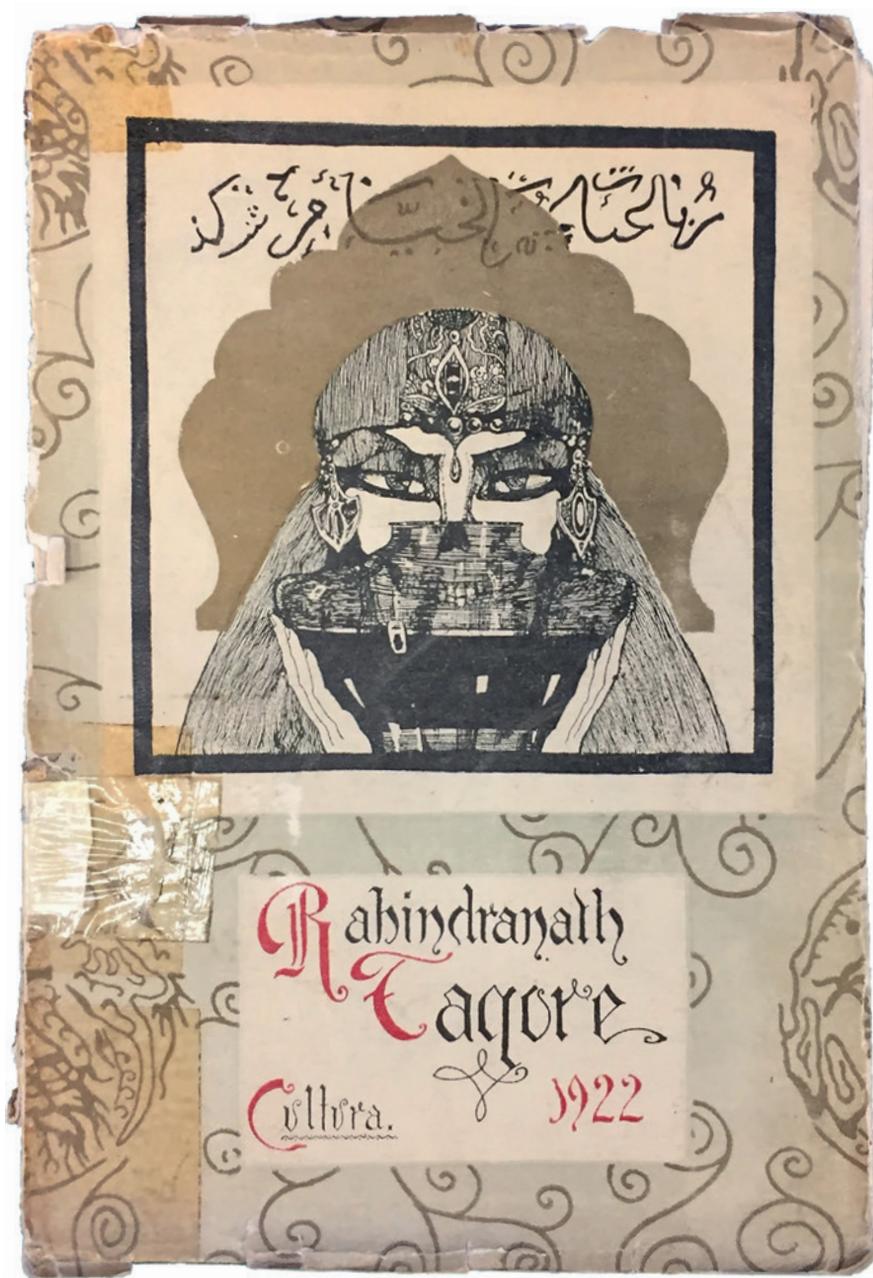
{ 161

Del libro *La ilustre familia*, impresión en monotipo dirigida por Francisco Díaz de León



ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

El escritor Antonio Acevedo Escobedo fue bautizado, como quien dice, con tinta de imprenta, pues en su mocedad fue aprendiz en el taller que los padres Navarrete tenían en la calle de Hornedo, cerca del templo de San Juanico; después fue cajista y más tarde redactor del periódico *Acción* que se editaba en la misma imprenta, entonces a cargo del maestro don Rafael Valdés. El ilustre autor de *Sirena en el aula* (1935) —¡dichosos días de juventud que evoca la relectura de su libro!— ha sabido reflejar vigorosamente su personalidad en las obras propias y extrañas que ha dirigido. Ningún escritor mexicano ha descrito con mayor vivacidad que él en su libro azoriniano *Los días de Aguascalientes* (1954) y [en la compilación] *Entre prensas anda el juego* (1960) la vida interior de una imprenta provinciana.



Portada de la Editorial Cvltvra

A don Rafael Loera y Chávez y a su hermano don Agustín, el distinguido maestro universitario, autor de *El viajero alucinado* (1945), corresponde el mérito de haber sido los iniciadores de un renacimiento editorial mexicano, a través de su Editorial Cvltvra que alcanzó el cenit de su carrera en los años (1916-1923) en que Vasconcelos daba grandes alientos a la educación pública en México.

* *
*
*
*

Pasarán muchos años para que vuelva a surgir otra generación de impresores comparable a aquellas que tanto lustre dieron a la tipografía mexicana en el siglo XIX: Ignacio Cumplido, Rafael de Rafael, Andrade, Lara y otros más en la Ciudad de México; los Arango y Octavio Ortiz en Morelia; Miguel González en Durango y los Chávez, Pedroza y Rodríguez Romo en Aguascalientes.

Cuando se piensa en que los primeros de antaño para merecer el título de maestros debían saber fundir sus propios tipos, construir sus prensas, vaciar sus rodillos, preparar sus tintas y producir después obras maestras, se siente el infinito desaliento de no poder igualar. ¡Y esto que las fábricas entregan al impresor, ya manufacturados, todos los artículos que necesita!

**NOTAS PARA UNA HISTORIA
DE LA IMPRENTA EN AGUASCALIENTES**

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.